

Eloy Erentxun (1904)

In: Askoren artean: *Eloy Erentxun. 1904-1987*, San Telmo Udal Museoa; Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Donostia, 1987: 27-62.

Creo, y no es verdad de fe, que el artista es en gran parte fruto de su temperamento, de su modo natural de enfrentarse a la vida, de ser veraz o no, de ser lo que se es o aparentar lo que se quiere ser, porque el ser humano se va reflejando en todo lo que hace o no hace, dice o se calla, como en un espejo; el de la pintura en que se refleja Eloy Erentxun Onzalo es el mismo que yo he conocido en América sin hacer las Américas.

Esta es la verdad elemental.

Y la refleja Erentxun en su pintura con una escritura que dice esa verdad, la suya, sencillamente, y diciéndolo se siente bien en su pellejo, en ese mundo íntimo habitado todavía por sus abuelos, sus padres, sus hermanos, su mujer y sus hijas: éstas acompañándole hoy en la vida de todos los días, y sus muertos todavía presentes en ese talante equilibrado de seguir haciendo bien lo que le enseñaron, lo mucho que le enseñaron las conductas y las lecciones prácticas de una familia singular.

"Se oye hablar entre pintores –me dice a sus 82 años– de las depresiones que sufren, a veces achacando estos desinflés espirituales a la pintura, o, mejor dicho, al oficio de ser pintor; y yo, la verdad, no sé lo que es eso; será porque no he parado de pintar cosas sencillas, y éste es un remedio casero que funciona en mí tan bien que no lo siento".

Las raíces

Eloy nace en Arrona el 29 de noviembre de 1904.

Su padre, Cesáreo Erentxun Eizaguirre, y su madre, María Dolores Onzalo Gabilondo, eran maestros en la escuela del pueblo.

Sus abuelos por parte de padre: Agustín (quien tocaba la guitarra, y constituye el primer antecedente de los músicos que fueron naciendo después), fue amigo del abuelo de Jesús de Galíndez¹; cuando compró Agustín Erentxun una fábrica de tabaco, ya existía aquí la de Galíndez; luego Erentxun estableció la fábrica en Azpeitia, en una casa de la calle Mayor, al lado de los Guibert, de origen francés, a los que vendió más tarde su hijo Cesáreo, padre de Eloy, para comprar otra en Arrona al Marqués de Trabadelo. Traían barriles de tabaco de Cuba y fabricaban puros y cigarrillos, empleando las famosas "cigarreras", hasta que, como dice Eloy, "se perdieron los Fueros". La abuela Ramona, se ocuparía de sus hijos. *Por parte de madre,* su abuelo Santos había sido Sargento de Mikeletes, y mencionaba el hecho de que había llevado en el tiempo la Caja

¹ Fue secuestrado en Nueva York y llevado en avión a Santo Domingo, donde el dictador Trujillo Lo mandó asesinar por haber escrito el libro: *La era de Trujillo*, editado en Norteamérica y distribuido en todo el mundo.

de Ahorros de Elgueta, como era costumbre en los miembros de este cuerpo autóctono. En cuanto a la abuela Mónica, nació en Escoriaza. De este tiempo de Elgueta en casa de sus abuelos, por la circunstancia de perder a su madre muy temprano, Eloy recuerda que asistía a la escuela de los Maristas.

Elgueta tiene para Eloy también otra resonancia: tuvo mucha relación más tarde con el gran pintor vitoriano Pablo Uranga, hijo de general carlista, quien al quedar huérfano fue recogido por su tío, Párroco de Elgueta.

Los padres: la madre de Eloy nació, pues, en Elgueta, y Uranga, que llegó a casarse con una maestra de este pueblo, había hecho un retrato del abuelo mikelete; esto lo recordaba la madre de Eloy, quien una vez terminado magisterio fue destinada a la escuela de Nuarbe, y, cuando quedó vacante pasó a la de Aizarna, donde no ejerció mucho, porque se casaron en Arrona, donde había nacido y estaba de maestro, como esperándole, Cesáreo. Fue una boda entre maestros. Por cierto que no era ésta la profesión elegida por Cesáreo: después de terminar el bachillerato estaba haciendo oposiciones para trabajar en la Banca, y pensando, como alternativa, en estudios de Náutica, las dos cosas, pero cuando su padre se quedó sin la fábrica, se tuvo que dedicar a lo que consideraron más a mano, y le dieron una vacante que había en Urrestilla siendo sólo Bachiller; pero le gustó el trabajo, hizo magisterio y lo enviaron primero a Urrestilla, luego fue destinado a Arciniega, y más tarde a su propio pueblo, Arrona.

Aquí, hasta su muerte, el año 1948.

Que fue cuando ya estaba Eloy para casarse; pero todo esto llegará con sus pasos contados, y no antes.

Su infancia

Ya hemos dicho que Eloy Erentxun Onzalo nació en 1904.

Eloy recuerda su infancia, feliz. Acudía a la escuela en que enseñaba su padre. Lo recuerda tolerante, dando las clases en bilingüe; una fortuna, porque así resultaban inteligibles las clases, suerte que no tenían los niños vascos de la época. Ni mucho menos. Porque corrían los maestros el riesgo de multas y traslados fuera del país mediante denuncias de los inspectores. Su madre haría otro tanto en la escuela de niñas, a la que acudía su hermanita María.

(La única que le vive de los hermanos; la conocí en casa de Eloy; también maestra, recién jubilada en su última escuela, la de Orio).

El mayor de los cinco hermanos fue Eloy; luego vinieron: Juan (maestro, dibujante, pianista, genealogista, que murió hace pocos años), María, Félix (capuchino, organista, profesor en Lecároz, dibujante y pintor, quien fue enviado al frente del Ebro por vascofilo) y un hermanito más, Julián, quien murió poco después de nacer.

Lo que se observa en todos ellos es su inclinación por la música, el dibujo y la pintura, y con este bagaje cultural, el magisterio vocacional, humanista y, sobre todo, práctico, porque da de comer, por poco que coma un maestro de escuela, todos los días. En el caso de su padre, Cesáreo, tocaba el saxofón, el violín, el piano, el órgano, y además componía música.

De sus amigos de escuela en Arrona con su padre, Eloy recuerda muy especialmente al bertsolari "Uztapide"; también al padre de Urtain, el boxeador. De aquel Urtain de la escuela recuerda su carácter decidido y más, audaz; una vez que iba Eloy con su padre al monte lo ven correr sobre el pretil de defensa de un puente peligroso que había en ese camino,

porque estaba tendido sobre un abismo, y el padre de Urtain iba corriendo y saltando por sobre ese pretil, y mi padre, horrorizado, le grita, ¡que pare!, que baje de aquel murete, y le dice después a su alumno: "Eta hortik behera erortzen bazara?" (y si te caes del puente abajo), y el niño Urtain le contesta sin inmutarse: "Hor behetik ere badakit etxerako bidea!" (de ahí abajo también conozco mi camino a casa).

Parece ser que en ese mismo puente, don Cesáreo había evitado tiempo atrás un suicidio, había llegado a tiempo para evitarlo. Y Eloy hace un comentario sin levantar la voz, muy en su carácter: "Después se suicidó, pero en otra parte".

En cuanto a "Uztapide", andaba mucho con Eloy; ya de niño era famoso porque en las conversaciones con sus compañeros contestaba en verso. Ese caserío "Uztapide" era grande, y situado al lado de un hermoso hayedo conocido por "Uztapide barrutia" (El coto de Barrutia), donde íbamos a por setas, y la abuela o la madre de mi amigo nos daba de merendar.

"A mis quince años y aquí, en Arrona, se me muere la madre.

"Lo recuerdo con dolor".

Magisterio

"Mi hermano Juan y yo ingresamos en Magisterio en Vitoria, hacia 1921, yo tenía diecisiete años; poco después, y por alguna razón que no recuerdo, nos trasladan a la Escuela de Magisterio de Pamplona. Aquí nos hicimos socios de la Casa Vasca; teníamos un grupo de jóvenes muy activo, todos tocábamos el piano"...

– ¿Quién os enseñaba a tocar el piano?, le pregunto.

"En mi caso, me enseñó mi padre; a mi hermano Juan, también, pero éste continuó más lejos: aprendió composición en Zumaya con Urteaga, y le auguraban un brillante futuro como concertista; lo que ocurrió es que la carrera de maestro, que era prioritaria, le tenía muy ocupado. Durante esta época de nuestra estancia en Iruñea conocí a Campión, al que se le tenía enorme respeto, y, por medio del pintor Ciga, al famoso historiador toledano que había comenzado sus estudios en Pamplona, Altadill; Ciga era la bondad personificada, le llamábamos "San Javier"; también conocí en este tiempo a los Aranzadi"...

– Y terminas magisterio, ¿qué haces?

"¡Estudiar más que nunca!... Había que prepararse para hacer oposiciones. Esto no es un invento de nuestros días, sino que hace sesenta años tenías que prepararte para el nuevo esfuerzo de ganarte la plaza; recuerdo que había 3.000 vacantes en todo el Estado para 12.000 maestros aspirantes. Los exámenes había que pasarlos en Iruñea, pero fuimos a prepararnos en casa, en Arrona; a veces subíamos al monte Endoia, que queda muy cerca del caserío de los "Uztapide", y es allá donde oí hablar por primera vez de

Monzón, que era de la misma edad que yo. 'Hor, Ziobar-en, zio Monzon'; y fuimos y tomamos café con él; así lo conocí. Yo no sé si actuaba ya en política el año 1930"...

Yo le digo que no. Interviene en el V Congreso de Estudios Vascos que ese año se celebra en Bergara, pero no está aún cerca de Aguirre cuando en la misma villa y el mismo año se celebra la famosa Asamblea de unificación del EAJ/PNV, donde estaban ya trabajando José Antonio de Aguirre, de su misma edad también (1904) y el poeta "Lizardi" y Leizaola, ambos ocho años mayores (1896).

"En cuanto a Aguirre", me dice, "lo conocí en una comida popular celebrada el año 1931, ya en la República"...

– Y las oposiciones...

"Pues en cuanto a las oposiciones que estamos preparando entonces, que duró un tiempo, nos hicimos, mi hermano Juan y yo, que estudiábamos juntos, muy de Iruñea; vivimos aquel ambiente euskaldún de la Casa Vasca; que Pamplona, aparte de individualidades muy nacionalistas, figuras importante, era muy refractario el ambiente a este modo de sentirnos nosotros vascos... Así las cosas, llegaron, por fin, los exámenes, y ganamos plaza los dos hermanos. Fue una victoria. Pero nos desinflaron cuando nos dijeron que los euskaldunes no teníamos posibilidad de lograr un puesto en localidades de habla vasca, donde hasta entonces sí habían podido enseñar mis padres; ahora lograban estas plazas maestros venidos de otras partes; ya ves lo discriminados que se sienten ahora algunos en nuestro país por exigencia reparadora de la lengua vasca, tiene antecedentes mas graves de discriminación; así que teníamos que decidirnos por plazas disponibles fuera, y optamos por salir del país con dirección a algún punto que nos llamara la atención, y pedimos los Picos de Europa, en Asturias".

Eloy no podía abandonar las montañas vascas sin asegurarse una zona montañosa parecida, aunque socio-lingüísticamente muy distante.

– Pero dime antes si has comenzado ya a pintar o al menos a dibujar...

"¡Todavía no! "

Servicio militar

"Además me he saltado el servicio militar"...

– Yo pensé que por tus problemas de vista y oído estarías exento...

Alguien que, como yo, ha conocido a Eloy Erentxun tarde, en Venezuela, y con estas disminuciones, y su aire de sabio distraído, no puedo pensar en la posibilidad de que le hayan hecho pasar por el servicio militar. Así juzgamos a veces precipitada y erróneamente.

Y Eloy me comprende sin necesidad de que yo le hable, porque hay amistades y afinidades que se intercomunican sin necesidad de decirnos las palabras.

"Pues sí –me dice– en ese intervalo entre la obtención del título de Maestro y el primer destino de escuela rural, fui llamado a filas en 1925. De cuota, y en Pamplona"...

Así ha quedado atenuada la aventura que podía haber sido para él, un vasco que aborrece el servicio militar, algo que supuso para mí aquel traslado brutal en 1942 en vagones cerrados por fuera, como precintados, hasta llegar a Algeciras, y luego tres años

en Tetuán con una ficha!... No le digo nada de esto a Eloy, que él intuye en la malicia de mi actitud, estoy seguro, sino que quiere, con esa sonrisa apacible, señalar la circunstancia del foso que nos separa ese *antes de la guerra* que pertenece a otro mundo... Por eso se sonrío, que ese su servicio militar no fue nada; además, como ya era Bachiller y Maestro, en posesión de los secretos del seno y el coseno de la trigonometría... "pues me hicieron 'Apuntador' de artillería; tenía que hacer un cálculo muy sencillo para 'apuntar' a un objetivo situado a una distancia determinada; era muy fácil. Un día que salimos de prácticas de tiro... El campo de tiro estaba en Arre, debajo del fuerte San Cristóbal, pero aquel día fuimos de ejercicios hacia Puente la Reina... pues ese día me distraje, se me olvidó abrir la boca... Eran unos cañones así, gordos y viejos"...

Como no hay ninguna emoción en la voz, le tengo que preguntar por lo que ocurrió:

"El estampido me rompió el tímpano"... Y se adelanta a mi pregunta: "No, lo de la nariz de boxeador no me pasó ahí, eso me lo hizo un árabe en Burdeos"... Y en cuanto al tímpano: "Estaba conmigo un tal Garbayo, médico, que era de Tudela, muy amigo mío, y un Medrano, profesor de química... Y Garbayo me dijo: 'te voy a poner un líquido para que te cures', y me lo puso; pero no me hacía nada, y cuando volví a casa después del servicio militar, mi padre me llevó a un Dr. Pólit, que me operó; después tuvieron que volver a operarme, infructuosamente... Pero para terminar de hablarte del servicio militar... estando de soldado en Pamplona tuve la suerte de tener de amigo un Teniente Coronel, que era muy culto; llegué a él con una recomendación; pues el Teniente Coronel (que después le fusiló Queipo de Llano en Sevilla) era bueno, y yo daba clases de matemáticas a un hijo suyo; así, con la sordera y estas clases, quedé exento de todo servicio, hasta que se produjo una sublevación contra Primo de Rivera en la guarnición de Pamplona, y me pusieron en las manos por primera vez un fusil, que fue cuando nos echaron al asalto de la ciudadela... La sublevación fue un domingo; yo, de cuota, no dormía en el cuartel, y a medida que llegábamos para la misa los sublevados nos cogían y nos mandaban donde los 'pistolos', que eran los de infantería..."

"Fue la primera vez que me dieron rancho, y ¡aquello no era comestible, no pude comer!"

– Así termina tu servicio –le digo.

"Entonces había allí, en Iruñea, un tal Eraso que trabajó en un Banco de Bilbao, y estaba estudiando con nosotros lo que nos exigían para las oposiciones, y *con él empecé a dibujar*. El sabía cosas de las que yo no había oído mencionar siquiera: perspectiva, por ejemplo. El me fue enseñando cómo dar profundidad a una habitación; las líneas paralelas en la realidad, se ven convergentes en el plano, en la superficie en que dibujamos. Era los principios más elementales que yo necesitaba aprender antes de empezar a pintar. Y dibujaba sillas, objetos diversos".

Primeros pasos en la pintura

Ya sabemos cómo empezó a dibujar, pero su vocación tuvo otro estímulo: el de Teodoro Erentxun, tío suyo, pintor, que por esa época, hacia 1928, llega a Arrona después de

cuarenta años de bohemia por América, y ya muy enfermo, a morir. Sin él no se puede explicar la trayectoria de Eloy.

"Viene el tío Teodoro –me dice– de la Argentina; salió del pueblo con una beca de la Diputación de Guipúzcoa como "mejor dibujante", con destino a Madrid, y cuando terminó los estudios en la Academia de San Fernando, a sus veinticinco años, se va a Buenos Aires. Era íntimo amigo de Uranga, quien llegó con él a Madrid con una beca igual, pero como 'mejor colorista', quien luego se fue a América también, pero en compañía de Zuloaga. Los tres eran muy amigos. En cuanto a Uranga, que era un gran pintor, acaso abusaba de su facilidad, no trabajaba los cuadros, se fue con Zuloaga a Nueva York y allí vendió toda la exposición que se llevó de su estudio de Elgueta, y a su regreso se construyó una villa en Loyola. En el caso de Teodoro Erentxun, que fue por su cuenta, tropezó con dificultades económicas con la pintura, y, sin dejar de pintar, porque hizo retratos a presidentes de la Argentina: al general Alava y a Irigoyen, pero recurrió a su preparación musical de los Erentxun, de todos ellos, y tocaba tan bien el piano que hizo 'tournées' por Brasil, Paraguay y Chile".

Me cuenta Eloy que a veces colocaba un cuadro suyo encima del piano antes de comenzar a tocar, para probar que él era sobre todo pintor, y a veces lo vendía.

Pues incentivado por este tío pintor que ya estaba enfermo para trabajar él mismo, fue pintando caseríos, montes; por otra parte, le mandaba a ver todas las exposiciones que se montaban en Donostia. Y recuerda con emoción que la primera presentación de sus cuadros primerizos se hizo en el diario *El pueblo Vasco*; cree recordar que fue con el apoyo del Dr. Vitoriano Juaristi, médico que trabajaba muy bien la acuarela, y que lo animó más de una vez a presentar al público esos primeros óleos. Vendió 11 de los 14 presentados. Le ayudó mucho la crítica del que hacía en ese diario: 'Siri-miri'; lo animaba don Julio Lojendio; también le animaba Picabea, director del diario donostiarra.

Todo este impulso venía del oficio y el afecto de su tío Teodoro.

Fue un amigo de este tío, el Dr. Larre, quien observó el estado de su tímpano, y dijo que había que operar, quitar un tabique; se lo quitaron, "pero no me curaba", dice, "y como solía venir a Arrona un médico especialista, me recomendó al Dr. Portman, muy famoso cirujano de Burdeos, y allá me fui, sólo, mi hermana me ató el dinero dentro de un chaleco en una bolsa. Al llegar a la estación de Burdeos, veo "Hotel des Basques", y me digo, éste es mi hotel, y aunque me habían recomendado otro, me quedé ahí, pegado a la estación del tren, que era como estar más cerca de casa. Lo curioso es que la señora que tomó la filiación de entrada me dijo sorprendida: "¿Usted no será algo del pintor Erentxun?"; yo le dije que era sobrino carnal del pintor; pues resulta que en el hotel que había tenido la señora en Buenos Aires había tenido reservada, estuviese él o no, su habitación durante cuarenta años!... Fue una sorpresa que trasladé luego al tío, en Arrona, ya bastante enfermo; había llegado a su pueblo a morir.

La operación del oído no resultó como esperaban.

"Y en cuanto a mi nariz... una noche salí a dar una vuelta antes de regresar al hotel, y me dejé guiar por una música que sonaba, era un 'pub' que se llamaba SIAM; tomé una cerveza y hacia las once de la noche llegué en tranvía que me dejó frente al hotel, y cuando iba a pulsar el timbre se me acerca un moro con la gorra calada hasta los ojos y

me dice en francés: 'de l'argent'; saqué lo que llevaba en el bolsillo del pantalón para la limosna, y muy enfadado me dice: 'más' al tiempo que me daba con la cabeza un golpe terrible, 'un coup de mouton', que me rompió la nariz...

"Tuvieron que llevarme a la Clínica 'San Agustín', y estuve durante cinco días gravísimo!"

– O sea, que de boxeador, nada.

"Nada, puede que el boxeador fuera él; total que regrese más roto de lo que fui"...

– Me has dicho que vas a decirme cómo comenzaste a pintar...

"Bueno, es que fue el tío Teodoro el que nos hacía dibujar (de ese tiempo es 'la fuente de Arrona', que me enseña, y guarda como reliquia) y pintar; fue él quien me habló por primera vez de colores complementarios y otros elementos técnicos de la pintura... pero me he dejado llevar por la aventura que supuso para mí ir a operarme a Burdeos, donde me encontré con una amiga del tío pintor, y tropecé con el moro desconocido que me destrozó la nariz..."

De maestro en los Picos de Europa

"En busca de nuestro destino de maestros había que llegar primero a Cangas de Onís, que es el centro comercial de esa zona, en la cuenca de Onís; para llegar aquí entonces había que tomar dos trenes, y de aquí nuestro pueblecito estaba más arriba, había que subir de Cangas unos veinte kilómetros en un coche viejo, hasta una venta, y luego seguir andando un camino estrecho, ¡sin zapatos!, que no sirven, sino calzados con unas almadreñas que nos hicieron comprar los que conocían el camino. Por fin, llegamos; era precioso el monte y los hórreos; había un cura para siete pueblos; yo quedé en Cirieño, que era la capital de Sebarga, donde estaba la iglesia, y mi hermano Juan vivía en Villaverde.

"Era una gente buenísima; y si yo era montaraz, pues aquí tenía dónde caminar y correr por la montaña.

"A poco de estar allí, donde hicimos más de tres años, a Juan se le ocurre comprarse un piano; colaboró todo el pueblo para izarlo mediante una plancha de tablas, un carro sin ruedas, que allí llaman 'lera', a la que atamos el piano acostado; su llegada a la placita fue un espectáculo: no habían visto un piano nunca, y Juan no tuvo más remedio que sentarse al instrumento y dar un concierto. La pensión, o lo que sea, tenía una habitación hecha de madera para el maestro: en invierno había que acostarse con abrigo, borceguíes y todo, y al levantarse se encontraba uno con la jofaina de agua helada. Fue una experiencia estupenda; nos hicimos amigos de todos, era una vida aislada, con todas sus ventajas también... Los domingos bajábamos a Cangas, a pasear y ver el baile. Mi hermano ganaba otro sueldo tocando el piano alternando en dos cafés cantantes que había; recuerdo que uno de ellos se llamaba 'El español'.

"Estando nosotros allí llegó la República, y comenzó a despertarse políticamente el pueblo".

"Mientras tanto yo ya andaba pintando sin parar; había hórreos preciosos, paisajes, montes como el Pico Pierzu, Pinganiella, que llevaba después a Zuloaga, para que los

viera; iba también a las exposiciones a Oviedo, y tuve trato con pintores como Tamayo, Zaragoza, del Valle y Nicanor Piñole, entre otros... En esa zona había unos cubanos; uno de ellos era comunista; yo solía asistir a los mítines, por curiosidad, en compañía de Juan; luego, por la noche, alquilábamos un taxi para ir hasta la venta, y de allí de noche se subía casi a gatas. Y como empezaban a alborotarse los ánimos, hablaban de la revolución y cosas, yo me compré un revólver en Eibar... ¡a!, por si acaso; lo camuflé en un libro, porque yo llevaba generalmente un libro en la mano en mis paseos; mi hermano se compró una pistola mataperros, no hacía más que ruido, y desde la venta esa al pueblo había que ir por ese caminito de noche... y de vez en cuando disparábamos al aire de puro miedo...

Este es Eloy Erentxun retratado en cuerpo y alma, candorosamente.

– Y nunca pasó nada –le digo.

"¡Nunca! Pero había indicios inquietantes: una vez, 'el cubano', que era de Cangas y solía venir al pueblo a hacer propaganda... y nosotros que no éramos políticos, nada; pero yo le había oído a alguien, y ya era el año 1933, que la derecha se estaba preparando para las elecciones, que iban a ganar; pero donde estábamos nosotros se vivía una dinámica propia; éramos muy amigos del cura, él se portaba muy bien con nosotros; cantaba, y era muy majo... (luego lo asesinaron y lo arrastraron...; era un hombre buenísimo, acaso hablaba mucho...) Pero iba a que un amigo de los cubanos decía que nosotros éramos monárquicos porque íbamos a misa... Ya estaba yo harto, y un día le dije: no, no somos monárquicos, somos nacionalistas separatistas. El otro se quedó cortado. Era un viejo, ¡eh!, pero se lo debió decir al otro, más joven, porque un día el otro me dice a mí: 'Cuando venga la nuestra no sólo van a caer los curas!...' Se refería, digo yo ahora, a su Revolución, que estalló al año siguiente, en 1934. Pero aquel día decidí yo, y dije a mi hermano: 'vamos a solicitar ir a Navarra'; sí, porque después de tres años en un destino no te pueden negar un cambio así. Ese ambiente yo lo veía en los mítines... conocí a un dominico que venía a los mítines, desde un convento de por allá, vestido de paisano y con un pañuelo rojo al cuello. Alguien me dijo que era dominico. Yo no lo traté. Hubo un mitin en que incluso hubo tiros... Le dije a mi hermano: 'de aquí hay que irse, no sé porqué, yo no he tenido nunca un lío con nadie; al contrario; pero mi declaración nacionalista... Y así solicitamos el cambio a la zona que correspondía a nuestros estudios de Magisterio, y nos enviaron una lista de vacantes, y yo elegí el pueblecito de Ciga, en Navarra, y mi hermano, Areso, los dos pueblos pacíficos y tranquilos...

"Y estando ahí, en Ciga, compré una moto".

Yo no veo a Eloy montado en una moto, pero llegó a tener varias; le gustaba, sin duda la libertad de movimientos que da una moto en zona urbana, equivalente a la que conseguía con su larga zancada en el monte.

El instinto de Eloy le engañó.

Al escaparse de aquella violencia que percibía en el aire asturiano, no podía imaginarse el polvorín sobre el que se estaba situando en Navarra el año 1933. Le tocó sufrir, como dice él mismo. Pero por el momento él estaba atento a la afición de la pintura que estaba asomando cada vez con más fuerza; un poco tarde, acaso, porque en este año cumplió los veintinueve pero el monte como fuente de inspiración, la

movilidad que le daba su moto, y el amor que sentía por la escuela, su vocación primera, eran suficiente para que quedarse al margen todo lo demás. Pintó entonces en Ciga mismo, en Irurita, más dibujos que óleos, y también en Elizondo, Otxondo, Donestebe y Urroz, por citar unos puntos muy frecuentados.

Hizo retratos a los niños de la escuela; algunos, pintados.

Maestro en Ciga

Pudiendo hacer todo eso, y con una escuela en Euskalerría, estaba feliz.

"Con mi moto me movía mucho. Teníamos una inspectora a la que molestaba enormemente que fuéramos a San Juan de Luz; generalmente en coche desde Irurita, donde dejaba la moto, porque tenía un amigo carnicero que tenía coche. Yo no desatendía la escuela, al contrario. Solía ir mucho a Elizondo. No había ahí mucho ambiente vasco; había algunas familias. En casa de Bittore Etxeberria, en casa 'Polonia', se estableció el Batzoki, no se en cuál de los pisos; íbamos grupos de los Karrikaburu, los Arregui y pocos más.

Recuerdo que en aquella época se produjo la famosa huelga de los *arrantzales* de Bermeo; los 'tostartekos', los hombres que remaban en las lanchas, fueron a la huelga, y se organizó en el Centro Vasco de Elizondo una fiesta en beneficio de los huelguistas; había una chica, Anamari, que cantaba muy bien; era americana, su padre era indiano, Txomin... Y organizaron esa fiesta. Yo estaba entonces pintando en Ciga, y regalé un cuadrito para la rifa que se organizó; recuerdo que tocó a Karrikaburu, el cuñado de los curas de Ciga, que eran carlistas. ¡Metió más ruido eso en todo el Baztán!... Cualquier cosa, entonces, era salirse de lo normal. Yo acompañé a Anamari al piano, y se sacó bastante dinero para Bermeo.

– ¿Había ambiente vasco en Ciga? –pregunto.

"No había; los curas eran carlistas; se disputaban todos los días con el médico, Irigoyen, que era nacionalista; eran, sin embargo, muy amigos, habían estudiado juntos; en Lekaroz, en Elizondo, sí había; las familias que he dicho y además Iturria... Bueno, yo no discutía; seguía pintando, como te acabo de decir, sobre todo los retratos de alumnos que te he mencionado"...

Y Eloy me enseña unos retratos a lápiz estupendos: un niño delgadito sentado en una silla alargada que parece un Buffet, y caras de niña muy logradas, realmente buenos estos retratos.

"El Dr. V. Juaristi me decía: ¡Tú pintas como Soutine; yo no había oído hablar siquiera de este pintor que me dijo el médico que era ruso".

("Y una vez que fui de visita a la casa de los curas, quiero decir, ahora, después de regresar de Caracas, me encontré con una abuela que me dijo que tenía un retrato mío, y me lo mostró, ¡una cabecita hecha a todo color!, yo mismo quedé sorprendido, ¡lo que me hubiera gustado tenerlo, comprarlo!... Yo entonces dibujaba mucho... A veces firmaba Erentxun, con *tx* y otras con *ch*, no sé, acaso por precaución..., me digo ahora a veces... De esto te diré algo después").

"¡Porque pronto llega la guerra!"...

Zuloaga y Balenciaga

"Mientras estaba en Ciga solía ir a Arrona, mi casa, a menudo; estaba todavía mi padre vivo, claro, y mi tío muy enfermo ya... Solía venir a verlo Zuloaga, eran amigos de viejo, de muchos años".

"Recibíamos, para el tío, prensa de Argentina, *La prensa*, con ilustraciones estupendas; el tío nos empujaba a salir a pintar al campo, a los dos hermanos; recuerdo que la primera vez que nos mandó, nos impuso como tema el caserío 'Arbe'; él tenía dos cajas de pintura, una de ellas me desapareció aquí hace poco; estuvo en Caracas y todo, un Lefrank, Y fuimos; recuerdo, eran mis comienzos, que le dije: Jo, este tejado, no acierto, y me dijo en euskera (en euskera hablaba como un azpeitiarra, después de cuarenta años fuera; recuerdo que solía decir a menudo: 'Azpeitian bakarrik zioz elizia eta tabernia!') que tenía que insistir, que ese era un oficio largo, y de amor, y: 'si un día no te sale bien, tú haz, vuelve mañana'... Ese cuadro de 'Arbe' debió perderse en el desván de la casa de mi abuelo...

Ahora yo ya salí a pintar todos los días, ya tenía la plaza ganada de magisterio, experiencia de unos años como maestro, y en Ciga me sentía laboralmente seguro.

– Tú me has mencionado antes a Uranga, que era amigo de la familia, cuéntame de él, ¿qué hacía en ese tiempo?

"Uranga, cuando venía a Zumaya (donde Zuloaga) siempre venía a visitar a mi tío el pintor, a Teodoro; nosotros íbamos a Zumaya, y luego, cuando el tío se agravó, Zuloaga solía visitarlo en casa, y le empecé a enseñar lo que hacía. Zuloaga sí me decía: 'esto está bien', o 'mal', por esto... Esa influencia que atribuyen de Zuloaga... no hay nada de eso, pero sí me enseñó qué tenía que hacer y qué no. Me gustaba mucho enseñarle, porque me decía lo que sentía. Así como Uranga, no, porque todo estaba bien para él: 'oso ederki', me decía, y eso no me ayudaba. A Zuloaga traté mucho, también después de la muerte de mi tío. Era difícil de entender esta atención que tenía conmigo, porque él ya era un famoso internacional, y yo, nada, pero recuerdo que una de las veces que le visité en Zumaya, la que es ahora Duquesa de Alba, que entonces era una niña..., y me dice la cocinera que era muy maja, una riojana: 'tiene una visita importante, espérala aquí, en la sala'. Yo le llevaba unos cuadritos para enseñarle. Estuvo un rato largo, y cuando salió estaba muy enfadado: 'El hombre quiere que le pinte a su hija, pero quiere que le pinte como quiere él; yo le pinto como yo quiero!'... Entonces le pintó el cuadro que ahora creo que está en el Museo de Arte Moderno: montada en un 'pony'. Yo vi cómo salían el Duque y su hija".

"¿Zuloaga solía hablarme hasta de precios!...

"A veces solía ir yo con Balenciaga, el pintor; era más joven que yo, pero había empezado a pintar antes que yo. Oteiza dice que Zuloaga perjudicó a Balenciaga; yo pienso todo lo contrario, porque gracias a Zuloaga, Balenciaga pudo hacer todo lo que hizo. Entonces, cuando nadie vendía un cuadro, Zuloaga se los compraba para estimularlo. Zuloaga le daba todos los colores que necesitaba. Tú sabes que tenía en frente de su casa un chalet donde se fabricaban las pinturas; el jefe era un primo de mi cuñada Echeverría, la mujer de Juan; era químico".

"Zuloaga no me daba nada a mí porque sabía que tenía un sueldo de maestro".

– ¿Cómo era Balenciaga? –le pregunto.

"Era el hijo de un obrero de la fábrica de cemento; no tenía formación escolar, no venía a la escuela de Arrona porque la estación estaba a casi cuatro kilómetros donde estaba la escuela que le correspondía. Además, de joven estuvo muy enfermo en el Hospital de Donostia; en Manteo, estuvo allí años, y ahí alguien le regaló una caja de lápices y empezó a dibujar. Este es el gran mérito de Balenciaga, que se sobrepuso a las circunstancias adversas del todo mediante su vocación por la pintura. Luego, cuando regresó a Arrona, cojeaba. Zuloaga le empezó a ayudar, pero mucho; llegó a llevarlo a Segovia. Mi hermano tenía un cuadro de él pintado en Segovia, se lo regaló cuando se casó. Y cuando empezó Oteiza a decir que quería ir a América, en 1935, poco antes de la guerra, yo estaba allá, con él, y me decía: 'También tú tienes que venir'... Y cuando apenas había empezado yo a pintar, ¡cómo iba yo a ir a América!

"No se si sabes que Balenciaga escribía un diario muy interesante, mezclando castellano y euskara; incluso poesías; después de estar en Argentina, con Jorge, él se fue a México, donde murió pronto. Su último hermano, quien también tenía correspondencia con él, ha buscado el diario en casa, pero no lo ha conseguido; es una lástima".

"Zuloaga le decía que no, que no debía ir Balenciaga en esas condiciones, 'con la enfermedad que tienes'; yo estaba un poco intrigado, porque Zuloaga decía que tenía 'mal de Pott', y yo no sabía lo que era.

Fue entonces cuando Zuloaga y Oteiza se enemistaron".

– Y a Lecuona, el pintor, ¿lo conociste?

"Allá, donde Balenciaga, conocí a Lecuona; este pintor debía haber sido el Dalí vasco. Tenía cosas muy interesantes. Sin embargo no se enganchó a ese viaje. Se quedó en Ordizia. Es lástima que muriera en el frente. Venía de lo más avanzado"...

– Seguiste tratando a Zuloaga...

"Sí, y cuando yo volvía de Asturias de vacaciones, no sólo veía a él y me hacía la crítica, sino que se sumaban su mujer y su hija para escuchar nuestras aventuras de maestro rural y la situación social y política en Cangas. Cuando llegaba, el chofer solía llamar a la señora Zuloaga: 'Ya ha venido Erentxun de Asturias'... En aquel tiempo él insistía para que yo fuese a Madrid, y me dió una tarjeta para Benedicto, profesor de colorido en San Fernando, para ir sin pagar como alumno libre; me dió otra carta para Vázquez Díaz, de quien me hice muy amigo; con Benedicto no, no me gustaba nada, no enseñaba nada. Al mes, ya estaba aburrido. Lo que hice fue hacerme socio de la Asociación de Pintores y Escultores, y estuve cuatro o cinco meses pintando sobre todo 'desnudo'".

– Y, ¿después de la guerra?.

Después de la guerra también seguí visitando a Zuloaga, pero no hablábamos de guerra ni de política. Nunca. No era político. Era de la situación, pero político, no. ¿Vasco?... Vasco... sabía hablar, más de lo que la gente cree.. Al perro siempre le hablaba en euskara...

– ¿Crees que esto va a su favor?

"No sé, pero así era".

– ¿Cuándo lo viste por última vez?

"Después de casarnos fuimos a visitarlo Mari Carmen y yo a Zumaya, antes de salir para Venezuela"...

Llega la guerra

A Eloy Erentxun ya se lo anunciaron en Ciga:

"Los curas, que eran carlistas, pero que eran muy buenos amigos, me dijeron: 'se está preparando la guerra'... Yo no lo creía... Le decían al médico Irigoyen, y me lo decían a mí... (Por cierto que Irigoyen murió hace poco...) Nosotros creíamos que no era cierto. Y ellos insistían, y un día me dijeron: 'Tenemos informes de que en Tierra Estella ya hay 20.000 que están haciendo ejercicios en la Sierra de Urbasa'. Yo estaba entonces en tratos para comprar una moto nueva, en lugar de la vieja belga que tenía, y me ofreció la nueva don Mónico, que era párroco de Lezaun y el que estaba entrenando a los requetés en la Sierra".

"Me hablaron de él y entonces nos cruzamos unas cartas para comprar su BSA, pero no se materializó..."

"Un mes antes de que se cumpliera lo anunciado por los curas de Ciga, yo y un amigo mío, Yoldi, maestro de Irurita (que ahora está jubilado) organizamos en la moto grande que tenía yo un viaje: 'La vuelta a Euzkadi', Euzkadi-sur. Hicimos toda la vuelta. Recuerdo que en Gernika tropezamos con un maestro Montaner y nos dijo: no paréis en Gernika, parar en Ibarrangelua; yo no tengo sitio en mi casa, pero en el Batzoki podéis dormir... Así, ya estábamos terminando la vuelta; yo estaba haciendo un cuadro, desde Elantxobe desde una taberna, mirando hacia abajo, hacia el mar... Allá quedó, porque les dije: 'ya volveré cuando pueda terminarlo', y hasta hoy. Pues llegamos para terminar la vuelta el 13 de julio, el día que mataron en Madrid a Calvo Sotelo... Ibamos a continuar a San Juan de Luz, porque al día siguiente había fiestas, y a cenar, pero a mí se me había caducado el pasaporte (muy de Eloy) y, aunque me conocían en Dantxarinea y solía pasar a veces sin pasaporte, no me dejaron cruzar la muga esta vez en razón de órdenes estrictas dadas a raíz de esa muerte. Así tuve que esperar en la frontera hasta las tres de la madrugada, cuando regresó mi amigo, porque me quedé sin transporte. Así llegamos de madrugada a Santesteban y nos dijeron ¡ya!, ¡el día 15!, que venían ya los requetés, que era la guerra... Tuve la suerte de vender la moto belga a Goñi, que era un mecánico de los Garmendia, en Elizondo, que también eran abertzales, y en el último autobús que vino de Iruñea a Donostia llegué yo... Y me encuentro con el pintor Echenique, de Elizondo, padre de Alfonso... era el único pintor que tenía en Baztán entonces, y me dice: '¡Qué traen esos calzonazos!', refiriéndose a los anunciados requetés, y yo le dije: 'pues ya vienen detrás, nos han detenido en el camino: en Sunbilla, en Bera, en Endarlaza... ¡justamente llegamos ahora de Irún!'"

Este es Eloy Erentxun, en su relato objetivo, sereno, sin artificios, sin prejuicios ni miedos; exactamente como es su pintura, transparente, expresando lo que siente frente a lo que ve.

Es curiosa esta sensación mía, pero lo veo así.

– ¿Qué me has dicho antes que hubieran podido hacerte daño? –le pregunto.

"Fue porque me pusieron cuatro cosas en la ficha... Pero no debió ser la maestra en que pensé primero, sino los viejos Del Burgo y Aizpún..."

– Bueno, llega la guerra el 18, ¿dónde estás?

"Yo estoy en casa, en Arrona... A mí me decían, 'vete' porque era yo de ELA-STV de Irurita; en Arrona había mucho solidario entonces, y no había fusiles; pero un día avisaron que habían llegado no se cuántos, y de Solidaridad mandaron a Arrona un camión para llevar gente; yo me fui en el camión: rifaban 20 fusiles, y aquel día nos juntamos 300 entre ELA y algunos del CNT, y no me tocó; entonces, los que tenían fusiles, hacia Motrico, o en esa dirección"...

– Y tú te quedas.

"Entonces, apenas ocurrió esto llegan las tropas... Yo al entrar en casa me encuentro con uno vestido de militar, ¡un cura joven nacido en Ciga!, estaba de capellán, y era el único de la familia que era nacionalista, porque al pasar por el Seminario comprendió el problema cultural y político de nuestro país... (Este amigo mío murió luego de párroco en Irurzun) siempre tuve amistad con él, y entonces me dijo: 'Tú estás sancionado, y estás destinado de maestro a Torrano (en euskara: *Dorrau*)'; –¿Y qué va a pasar ahora?, le pregunté; –'Tú vete allá y no pasará nada'"...

"Y así fui a Pamplona".

Hay que conocer a Eloy para comprender esta actitud un tanto pasiva; tenía una importante limitación de la vista y del oído; ya iba a cumplir pronto, en noviembre, 32 años, y no era un poco 'mayor' sólo por las limitaciones físicas y la edad, sino por su carácter pacífico y ese aire de artista que nunca parece estar donde está, porque está con un cuadro campestre en la cabeza, ya tiene visto el encuadre para ponerse a pintar mañana el caserío y los árboles desde ayer...

Es, pues, un hombre de paz en plena guerra, una lucha que no entiende.

Y en ese momento mismo en que parece ausente está registrando lo que se dice y lo que ve, como en un segundo plano, pero vivo, porque la forma en que me va describiendo las situaciones y reproduciendo las palabras dichas hace cincuenta años, lo atestiguan. Porque lo que vive en adelante Eloy en la Navarra de la retaguardia es sorprendente, y lo cuenta con una ingenuidad sin solapa... Esta es la complejidad del ser maestro, pintor y músico al mismo tiempo, como tendré oportunidad de decir.

Y el todo asumido con vocación, con la serenidad que da un espíritu providencialista que le permite aceptar las situaciones más graves con toda normalidad.

– Y te vas a Pamplona, con un traslado para Torrano, ¿dónde queda Torrano?

"Torrano queda entre Arbizu y Echarri Aranaz; yendo hacia San Donato, Sierra de Andía; yo conocía ya eso... Pues voy primero a Pamplona y tomo posesión de mi plaza. Torrano era un pueblo... todos carlistas menos una familia que era falangista. Me recibieron bien, pero a uno de ellos oí decir en euskara: 'Noiz akabatuko dute raza zikin horrekin' (cuándo van a terminar con esa raza sucia)". Eloy me lo está repitiendo cincuenta años después con el mismo tono en que debió decir aquel vasco la amenaza contra su propia gente. Es espantoso hallarse en esta situación. Eloy ya sabía que las palabras habían sido dichas con la intención de señalar su presencia más que inoportuna en el pueblo. Y como todo comentario, dice Eloy con un dolor profundo:

"Yo tuve que aguantar mucho"...

No sé de dónde saca ánimos, pero hace su trabajo, y hasta se mueve:

"Yo no tenía moto, porque en la guerra no se podía tener moto. Yo era un andarín, me iba hasta Echarri Aranaz y cogía el tren y me iba a Pamplona a enterarme de lo que pasaba".

Claro, porque en el pueblo no podía hablar con absolutamente nadie. Pero sorprende de nuevo Eloy cuando añade: "Había una tertulia de nacionalistas en el Café Niza, que nos tenían fichados... y el camarero nos solía avisar: 'Cuidado, que hay gente'... Que es como decir 'agua' entre los reclutas de un cuartel".

¡Pero en estos momentos aún más peligroso en el Café Iruña que en un cuartel!

"Ya te contaré un caso que ocurrió entonces –me dice–, yo estaba muy bien en Torrano; no me llamaron a filas; para salir a Guipúzcoa tenía que pedir permiso a la Guardia Civil o al Alcalde, y una vez tuve un catarro al oído y pensé en ir a Donostia al médico; estaba con fiebre; voy a ver al Alcalde, que se apellidaba Bacaicoa, un carlista, y no me quiso dar el permiso; entonces fui al Cuartel, les expliqué, e inmediatamente me lo dieron.

(Luego, cuando vine de América, me encuentro con un guardia civil jubilado en Orio, y me dice: "Usted no me conoce"; no caigo; "Yo soy Bravo, el Comandante de la Guardia Civil de Echarri Aranaz"...; Ahora caigo, le dije, recuerdo lo que me ayudó usted, dándome lo que no me quiso dar el Alcalde). Pues molestaba que saliera tan a menudo del pueblo; tanto, que me destinaron lejos, a Lodosa, sin consultarme (!), porque tenía la escuela en propiedad (!), y ¡castigado a medio sueldo!"...

No comprendo cómo se admira Eloy tantas veces; esto explica otra vez su bondadosa ingenuidad.

–¿Y la ficha? –le pregunto.

"En la ficha decían: primero, 'Nacionalista'; luego, 'poca religiosidad'; después, 'exageradamente viajero', algo así y la cuarta no recuerdo... Yo todavía estaba en Torrano; aún no había salido para Lodosa, donde me desterraron, y un día que vine de vacaciones fui a Ciga, a visitar a los curas; ¡se portaron tan bien conmigo!... Ellos me preguntaron qué tal me iba en Torrano, yo les dije que bien, 'lo malo es que ando justo porque me pagan la mitad de sueldo; es que a mí me castigaron a medio sueldo, y ha pasado un año y pico..'"

"Ellos quisieron saber por qué.

Porque tenía "poca religiosidad"...

Los curas se enfadaron: 'Has estado tocando el órgano sin cobrar un céntimo, en las misas y en los funerales'.. Eran carlistas, pero se podía hablar con ellos. Al día siguiente alquilan un taxi para ir a Pamplona a protestar ante la Junta Superior de Educación. Me devolvieron a los ocho días todo el dinero".

"Voy a contarte de cuando estaba aún en Torrano, antes del alejamiento forzoso a Lodosa, un par de cosas:

Estando en Torrano iba mucho a Pamplona, ya te lo he dicho, y sin moto todavía, en autobús. Yo había conocido en Alsasua, de párroco, al que escribió *No me avergoncé del Evangelio*, Ayerra. Ayerra era de Lumbier, hermano de unos amigos míos, habíamos estudiado juntos. Por eso lo traté. Pero mucho antes conocía yo a Antonino Goicoechea, que había sido alcalde de Alsasua con la República. El libro de Ayerra, de quien habla es

de este alcalde 'exilado'. Yo lo conocía mucho; su mujer era de Ordizia, y estaba de maestra en Alsasua. La mujer era más bien nacionalista, carlista, entre los dos, y su marido era republicano, muy vasquista, pero republicano. ¡Yo no sabía que tenía enemigos! era un hombre tan majo, trabajaba en Pamplona en una oficina y parábamos en una posada en la calle Nueva, la de Berjerandi, de Etxarri Aranaz, vasco que se dedicaba a maderas. Antonino trabajaba en la oficina de Cementos de Olazagutia, pero vivía en Pamplona. Y un domingo nos juntamos con otro, que nunca digo quién es, y él y yo en la posada. Aquel domingo no había ido a Alsasua porque tenía mucho trabajo. Comimos juntos. Salió el tema de la guerra. Eramos tres amigos. Hubo una discusión sobre la situación de la guerra civil... yo estaba muy desasosegado porque además sospechaba que había gente escuchando, me levanté y me fui a Torrano. Que entonces era peligroso, por algunas pequeñas experiencias que tuve... Se quedaron solos los dos. Yo ya sabía que de la cocina nos estaban oyendo. Después de comer, a Torrano. Tuve otro día ocasión de ir a Pamplona con alguien al 'Niza', donde nos reuníamos una tertulia, y al verme entrar, uno se levantó y me dijo: 'Y no ha aparecido todavía'...; ¿Quién?, ¿no ha aparecido qué?, le pregunto; '¿Tú no sabes?'; Yo no, y me contó: 'Pues Antonino, el domingo pasado'...; el domingo pasado comimos juntos, le dije; él no sabía, sólo sabía que era amigo mío; 'pues a la noche, cuando fue a cenar a la posada, le esperaban, y al comenzar a subir las escaleras le agarraron, y dicen que se rompió... me lo contó uno que lo vió en la calle... le sangraban los dedos, de agarrarse a algo cuándo lo arrastraban... y todavía no ha aparecido'...

"Al poco tiempo (aquello me impresionó muchísimo, yo no quería ni hablar de este tema) alguien me dijo que la mujer andaba loca, buscando a su marido... recorrió los hospitales y los cuarteles... que lo habían encontrado muerto en una cuneta"...

- Has tenido que guardar muchas cosas que te han dolido... -le digo.

"Déjame contarte estotro: Aquí murió, no se si jubilado o todavía siendo jefe de policía, un ex-guardia civil. Había sido maestro y me conocía a mí, y yo a él. Era más joven que yo, pero sabía que era maestro. Yo conocí a maestros que poco antes de estallar la guerra se habían metido a guardias civiles. Se me hizo raro, ¿no estaban mejor en una escuela que en un cuartel?... No podía creerlo. El día del Movimiento, a los pocos días, ya sabes que mataron al Comandante de la Guardia Civil de Pamplona: alguien se había presentado a la Comandancia a hacer la arenga, y se juntaron todos los guardias con el Comandante. Yo creí que era Ezcurra el apellido del muerto, y hace poco me dijeron que era un apellido castellano. El Comandante dijo que no, que él había jurado defender la autoridad constituida de la República, y este saca y lo mata delante de todos".

"Eso hizo impresión".

"Pero a los meses, un día, yo tenía dos amigos que estaban camuflados en Falange, y cuando yo tenía un par de días de vacación me iba a Pamplona y solía andar con ellos, que tenían coche, eran pagadores de Falange. Llegué a ir a Asturias y me tocó una batalla entre italianos y republicanos, y allí vi muerto al hermano de esa chica que yo acompañaba al piano! Txomin Lakoizkieta, allí lo vi muerto, obligado como requeté. Era una de las pocas familias nacionalistas, ellos habían vivido en América, no se si éste era nacido allá, creo que Anamari y Txomin eran nacidos los dos allá... Yo no pude ir al funeral, porque para entonces no se qué pasó... Estaba en Torrano, y no pude ir... Y en el

funeral, el padre, delante de todas las autoridades, gritó: '¡Gora Euzkadi Askatuta!'... En Elizondo... Y no le pasó nada. Claro que era ante el cadáver de su hijo, 'Requeté, muerto por Dios y por la Patria España'. Y otro día que yo iba con esos dos falangistas (camuflados, te digo) en coche, íbamos a entrar en Pamplona, veníamos de la Ribera de Navarra, nos para el control de la Guardia Civil y aparece el guardia que mató al Comandante de Pamplona y pide documentación; yo saco mi carnet, sacado en Elizondo, y me dice: 'No vale'. Los otros enseñaron su carnet de falangistas, y a mí, insiste: 'No vale', te hace falta carnet de falangista (¡me conocía bien!) o un salvoconducto. Los dos amigos pelearon por mí y por fin dice: 'Por esta vez te perdono'... Y me fui".

"Yo cogí el tren y corriendo al pueblo. En aquel tiempo había 'La mano negra' y varios grupos que detenían a gente y entregaban a un grupo u otro... Yo aquel día creí que me mandaban a alguno de esos grupos..."

–¡Fuiste un suicida! –le digo...

"Otra vez estaba yo dibujando, estaba todavía en Torrano, y había ido a Pamplona y estaba dibujando a la salida de la misa de la catedral; era un domingo, estaba dibujando la catedral desde un rincón; vienen dos policías, y: 'documentación'. ¡No la llevaba! Yo llevaba encima un periódico francés, un semanario de derechas, para no perder lo que sabía de francés, ¡pero era francés!, un delito. Me revisaron delante de todo el mundo, los curiosos, hasta que pasó toda la gente me tuvieron así, y a la Comisaría. Daba la casualidad que el Comisario de entonces era un tal Izquierdo, de Irurita, hermano de un amigo mío; ésta, no más, era la relación; pero me conocía lo suficiente. 'Usted está aquí como un desconocido, ¿quién puede avalarlo?'; En primer lugar, el señor Izquierdo; 'No está'; No se si estaba o no, pero pensé, 'ahora estoy perdido'...; entonces, el señor Calvete... Calvete era gente distinguida de Iruñea, yo lo conocía porque tenía casa en Ciga, era abogado; 'Ese no vale, ese es monárquico'; Entonces me acordé: ¡Aguerre!, pensé yo, pero no lo dije, menos mal que no me salió ese nombre, porque estaba en la cárcel, era del Napar Buru Batzar!... hombre bueno y querido en Pamplona... ¡Todo lo que me acordaba era nacionalista!...

¡¡Lo que tiene de terrible una guerra civil!!

"... Entonces –continúa Eloy– me pasaron a otro departamento, otros policías interrogándome, a ver qué hacía yo allá, de dónde era...; Que era maestro en Torrano, podían llamar allá...; 'No hay teléfono... Usted está mintiendo'...; Entonces me acordé yo de Barandalla... ¿has oído hablar de Barandalla? –me pregunta Eloy a mí..., yo le digo que no, y continua– pues era el jefe de la Partida Libre de los carlistas de toda la Barranta, desde Alsasua hasta Pamplona... La Partida hacía lo que le daba la gana: cortaban el pelo a las mujeres, daban aceite de ricino... Anduvieron también por Guipúzcoa. Eran unos 1.000, todos bajo el mando del Capitán Barandalla, y, además, era alcalde de Alsasua... Yo lo conocía porque solía venir a Cestona, daba mítines carlistas antes de la guerra; tenía un 'Austin'; ¿te acuerdas de la 'caja de cerillas?'; y tenía la representación de una harinera de Navarra, por eso lo conocía yo, y poco antes me habían invitado junto con el maestro de Lizarraga, y él ya sabía de dónde era yo y todo; 'Que me perdone si hay aquí –dijo en el brindis– algún guipuzcoano, pero no deberíamos dejar piedra sobre piedra en Guipúzcoa', así empezó el discurso; así empezó,

no se como terminó. A mí no se me quedó mas que eso. Pues a poco de eso dije frente a los policías que me estaban interrogando: 'por mí puede responder, si quiere, el Capitán Barandalla. Si llaman ustedes al Ayuntamiento a esta hora, está en el Ayuntamiento de Echarri Aranaz, si no está en el frente'... Dio la casualidad que estaba, y dice que contestó, me lo dijo el policía luego: 'ha dicho que 'bajo mi responsabilidad', que le dejen al señor Erentxun'... Aquel hombre tenía muchos pecados, y un día en Cestona, delante de bastante gente me dijo, estaba yo con don Ramón Arruti, un cura muy majo de Donostia que estaba en Arrona, muy nacionalista, ¡no era político!: 'Eloy, tú sabes que yo en lo de Urbasa, el único papel que hice fue llevar carros de cal para que no oliera'..."

"Yo sabía muchas cosas, entre ellas: a un amigo le habían echado vivo, y gritó de abajo: 'Soy Clemente Araña, que me saquen de aquí'..., y allí murió".

"Ese Barandalla murió luego de mala manera"...

En Lodosa

"En mi nuevo destierro de Lodosa tuve la gran suerte de hacer amistad con un Capitán de la Guardia Civil... Había nueve guardias allá; me mandaron a una fonda; me dijeron: 'Tienes que ir a esa fonda'. La fonda se llamaba de 'La Cojona', ¡y una mujer más buena!... un poco bruta hablando... Y de nueve guardias que había, cinco eran solteros y estaban allí. Estábamos Gurpegui y yo, maestros los dos; ¡venían los guardias civiles con su pan!... nos daba una envidia... Y además no podíamos hablar. Y, al fin, ya... conocimos al Capitán, que era de Pamplona, hermano de un amigo mío; pero nos saludábamos en el Casino, enseguida nos asociaron a él, y 'tu cuadrilla va a ser ésta'..., increíble, pero era así...; ¿Quién lo decidía?, le pregunto; No sé, creo que había algo detrás de todo esto... organización. No se. La cosa es que yo me hice amigo de todos, buena gente. Nos pasamos a la fonda 'Martínez', que llamaban Hotel, que eran republicanos, dos chicos eran nacionalistas, ¡cosa rara!, y Goiburu, hermano del futbolista, era párroco, Luis. Y no le pegaron un tiro de casualidad, se salvó porque era amigo de un Coronel. Fuimos a aquella fonda, era un paraíso; estábamos Gurpegui, una maestra de origen riojano, y yo, tres. Había siete u ocho maestros, pero los tres estábamos en la misma mesa. El Capitán de la Guardia Civil comía en una mesa solo, y siempre le miraba a la chica, que era muy maja, y a veces le guiñaba un ojo, y un día: '¿Ya me permitirían tomar un café con ustedes?'; '¡cómo no!', y desde aquel día comía siempre con nosotros. Ibamos al casino juntos, nosotros estábamos un rato y nos íbamos..."

"El sabía que con el hijo pequeño de la fonda, después de cenar, yo iba a tomar café muchas veces a la UGT, a lo que llamábamos UGT. Había sido de los obreros durante la República; y él sabía, y cuando salía esas veces, él, el Capitán, me solía hacer así, una señal... Yo no sabía qué quería decir eso. Y un día que no fui, porque a veces íbamos a la estación a pasear, y aquel día no fuimos a la UGT, y fueron tres o cuatro guardias civiles a tomar nota de la documentación de cada uno de los que estaba allí. El me había hecho 'así', una señal con la mano, pero... ¿Sabes lo que me dijo ese Capitán?..., ¡Aquello de Navarra era una cosa que yo no comprendía!, para mí fue un infierno estar en Navarra

el tiempo que estuve... Un día que iba yo solo con él al casino me dice: 'Mira, Erentxun, no te fíes nunca de un guardia civil'; Pues, ¿por qué?; 'Es que nosotros tenemos unos reglamentos del siglo XIX, que la mayor parte de los guardias lo interpretan como en aquel tiempo. Yo, no. Pero ellos sí ¡No te fíes nunca! Y te puedo dar un dato de los miles... (Así lo querían todos de derecha e izquierda). Un día, después de que llevaba yo más de un año en el puesto, apareció un fusilado ¡Uno que creían que había sido fusilado! Llevaron once a fusilar a una cuneta, echaron unos tiros y los dejaron a la noche. Al día siguiente fueron a recogerlos, ¡y en lugar de once había diez! ¿Qué habrá sido del otro?... Le habrán llevado... porque aquí han caído todos. ¡Lo habrán llevado!... Se olvidó de aquello. Pero al año más o menos, estando yo (el Capitán) en Lodosa, 'que fulano de tal ha aparecido en una cueva... que lo van a matar'... Lo llevaron al cuartel, y el Capitán este, Paco Nuin, 'Paco' dijo: 'dejármelo a mí'. Al día siguiente se fue a Pamplona, vino y dijo: 'A este señor dejarle en su casa, que espere en su casa'. Y allí vivió. Hasta que yo salí de Lodosa allí vivió".

– Fue sincero y humano –le digo.

"Sí, a mí me llamó la atención... En cuanto a mí ya había sido molestado en Lodosa por diversos inspectores de Pamplona y pedí la excedencia. Yo en el pueblo estaba contento, todavía suelo ir ahora a pasar días allá; pero entonces, pedí la excedencia y me fui a Madrid... Un cambio de aires... Poco antes me dijeron que entonces, creo que en 1940, el arquitecto de más fama de la capital me había hecho una exposición en el Casino de Estella, y me vendió casi todo. Y me dijo que en cuanto fuese a Madrid, lo buscara en el Café Correo, que estaba delante del edificio de Correos, donde se reunían y donde acudía Cabanas Erauzquin, hijo de Cabanas Oteiza... Yo no creo que era falangista... En fin, verás lo que me pasó. Yo, entonces, estaba bastante preparado para hacer dibujos al carbón, a sanguina, y cuando me dijeron: '¿Qué vas a hacer aquí?', dije: pintar, aprender a hacer dibujos; 'Tú podrías hacer –me dijo Juaristi en el Ateneo– cabezas de niño'; Yo les dije que también Zuloaga me decía que me dedicara a retratista de niños, y corroboró Vázquez Díaz, quien me dijo: 'Tú quédate aquí, y en dos años sacas el título de profesor de dibujo'. Ahora lo hace cualquiera, pero entonces no... A mí no me interesaba, yo quería pintar. Bueno, pero estoy en que voy a ese café, y todos saludaban con el brazo en alto, y yo decía: 'Buenas tardes'..."

– Aquello debió caer como un cubo de hielo –le digo.

"Yo no podía hacer otra cosa, así es que Solana, uno de los contertulios, se interesó en ver mi carpeta de dibujos, y me dijo: '¿Usted hace esto?... ¿Usted les haría unos retratos a mis hijos?'. Les hice, eran una chica y un chico; a veces pienso que el Solana que es Ministro hoy es aquel a quien le pinté el retrato. Me pagaron 500 pesetas, que entonces era plata. Pero lo que más me alegró fue que el gran pintor José Frau, quien murió luego exiliado en México, me pidiera que le hiciera un retrato de su hija!, porque era el gran pintor de Madrid".

En esta entrevista voy descubriendo un Eloy Erentxun que no conocía; ¡tenía algo de bohemio de su tío!...

Eloy tiene la virtud de pasar por todo sin quemarse, parece incombustible.

Pero todo esto para seguir pintando, ser pintor, llega a vivir de la pintura.

En este mismo tiempo le preguntaron si podía sustituir a un gran dibujante para hacer las ilustraciones de la revista *Vértice*, todo esto recomendación de Cabanas, y Eloy no dijo nada.

"¡No volví más!, –me dice–. Aquello me hubiera introducido en todo Madrid del tiempo, de 1940, pero no lo pensé ni un segundo. Y me fui a Barcelona. Empecé a pintar en el puerto. Me fue mejor, me gustaba más la luz del Mediterráneo, y me gustó la ciudad".

– Tuviste que pasar por muchas cosas –le digo– hasta tuviste que abandonar el sueño del éxito como pintor...

Salvado por la pintura

"Sí, en Barcelona empecé a pintar en el puerto; me iba mejor, me gustaba más que Madrid. Allí conocí en las gestiones de la incautación del Garaje Erentxun, Distribuidora de la Ford, que era el más importante de Barcelona entonces, era de mis tíos (como el de Bilbao y el de Gasteiz-Vitoria), pero que por razones de persecución después de la guerra estaban liquidando de mala manera, con mis tíos perseguidos"...

"El tío que quedaba, un sacerdote, sería el que a poco me saca de la pintura para 'salvar' al menos el garaje de Vitoria. Pero entretanto me había hecho amigo de un inspector de inmobiliaria, un alemán, Nederman, nieto del famoso dibujante Opisso e inspector de DUM, y uno de ellos me compró un cuadro, '¿Por qué no traes los cuadros a la oficina? –me dijo– ¡puedes tenerlos allá!'. Empecé muy bien. Luego me presentaron a un señor Ballester, Soriano Ballester, un industrial de tejidos, y que dibujaba muy bien él mismo; me hice muy amigo de él, y me dijo: ¡Por qué no vas al Estudio de Fontane y Santa Susana?'. Estaba de moda, era el mejor retratista"...

"Pero en aquel tiempo el cura Erentxun, uno de los primos de mi padre, dueño entonces del Garaje Erentxun de Gasteiz, me llamó allá: "Tienes que ayudarme, porque me están robando".

'¡Si voy a entrar en la Academia de Santa Susana!', le dije.

Supo convencerme, me hizo sentir responsable del honor de los Erentxun en aquella empresa.

Total, que me sacaron de la pintura otra vez".

Y se va a casar

"Me sentí temporalmente un industrial, el tiempo que tuve de dedicar a 'salvar' la hacienda de los Erentxun, donde no me pagaban un céntimo. Tú me has dicho que aquí me sacan de la pintura, pero al mismo tiempo me encontré en Gasteiz con ésta..., –y me señala a Mari Carmen, su mujer, que ha sido su compañera inseparable y ha hecho que continúe Eloy pintando en Venezuela y luego de vuelta aquí, además de darle tres hijas que ya están graduadas–".

– Ahora dime, ¿cómo tuviste la suerte de conocer a Mari Carmen?

Eloy empieza a hablar, pero se deja algo previo, y es Mari Carmen misma la que precisa: "Mira, la casa de la pensión donde estaba Eloy en Gasteiz, era de unas amigas mías, y yo solía ir a pasar el rato con ellas después del trabajo, estaba empleada en una oficina...; 'Eres de Vitoria'; No, soy alavesa, pero del Condado de Ayala, al lado de Amurrio, de Respaldiza; mis padres nacieron allá; mi padre era maestro también..." Y le releva Eloy: "Mari Carmen trabajaba en Vitoria, en una empresa Ayala, como secretaria. Luego solía ir a aprender inglés a Artes y Oficios, y allá al lado, en el Casino, había un club de pintores alaveses; yo estaba inscrito allá; nos cedían toda una planta grande abajo, con piano y todo, con caballetes!... Era gratuito, cosa de agradecer entonces que un servicio así costaba dinero. Yo he dicho siempre que Vitoria ha apoyado el arte y la cultura como en muy pocos lugares del país".

"Y solías ir a veces –le dice su esposa– a buscar a Sacristán..."

"Ahora que dices Sacristán, era un gran dibujante; ya murió; muy amigo nuestro, pariente de América... Y también solía ir conmigo. Y un día salía yo con Sacristán –continúa Eloy– y me encuentro con Mari Carmen, y en un aparte me dice Sacristán..., porque nunca había hablado de esto con él de si la cosa iba en serio o no, y así me coge en un aparte y me dice: '¿Sois novios?', 'sí', le dije... ¡Esta lo oyó!, pienso, yo sé que oyó lo que dije, –y se ríen los dos–, porque no hay cosa que no oiga una mujer en estos casos"...

"Nos casamos en Vitoria, en la iglesia de San Pedro, frente a la Diputación, y nos fuimos a vivir a Arrona, primero. Ya no vivía mi padre, y en la casa no quedaba mas que una señora que había vivido siempre con nosotros".

– ¿Cuándo murió tu padre?

"Ocurrió en los años cuarenta, yo estaba en el Garaje de Vitoria. Era un día de San Miguel, fiestas en Arrona; estaba tocando el órgano en misa mayor, como siempre, cuando mi hermana María, que estaba en la celebración, se da cuenta de que el padre estaba derivando del tema que correspondía a la misa hacia aires vascos, y aquí de manera muy variable, muy chocante, y de pronto... ¡se oyen todas las teclas a la vez!... Había muerto de un síncope, de la mejor manera que puede morir un músico y creyente como él".

En Arrona, al maestro y al músico que era el padre de Eloy le llamaban Don Cesáreo, de gran recuerdo en el pueblo.

Los pintores de su tiempo

– Antes de hablarme de vuestro viaje a Caracas: dime algo de América.

"Era un gran pintor, y una persona excelente. No era hombre de reuniones ni grandes relaciones sociales; era más bien introvertido; pero el que entraba en su amistad recibía de él atenciones y efusiones de una persona sensible y buena. Era un gran pintor y una gran persona".

– ¿Qué pintores recuerdas haber tratado antes de irte a Caracas?

"Estaba América, y estaba Zuloaga, claro, a quien fuimos a despedirnos a Zumaya Mari Carmen y yo; estaba Ciriaco Párraga; Larchaga también empezaba como yo; después, Echandi; Gaspar Montes, ya entonces muy bueno, había vuelto de París;

Bernardino Bienabe Artia, quien había ido ya a América; Martiarena, que se quedó más como profesor, muy bueno por cierto. En Iruñea estaba Basiano, era majísimo, y un tanto desconfiado, porque le engañaban; estaba Albizu, gran retratista, y que luego vino a Caracas por unos años y trabajó mucho, entre otras cosas hizo un retrato a José Antonio de Aguirre; pintores del otro lado había uno que no era del país, creo que flamenco; estaban los exilados, como Txiki, como Ramiro Arrue, muy bueno. Estaban luego en Navarra Bizkarret y Zubiri, amigos de Iruñea, y Antonio Cabases, padre del político navarro. Estaba Larramendi, de Vera, Olasagasti, muy amigo mio"...

– Había de él un cuadro, un retrato precioso, en el Centro Vasco de Caracas –le digo.

"Sí; yo conocí ese cuadro en la Agencia Sireica, en Chacaito; ¡lo hubiera comprado, de tener con qué!, me dolió no poder hacerme con aquella cabeza..., y mira cómo llega después, como una donación, al Centro Vasco. Olasagasti era de Donostia. Y ahora que me has preguntado acerca de los pintores que dejé aquí al irme para Caracas, creo que le hago justicia, y a nadie rebajo, si te digo que era el mejor pintor vasco entonces. Dejando a un lado a Zuloaga. Me encontré un día con Olasagasti, y le dije que venía de Madrid (que me encontré allá con Balenciaga, que estaba de moda), que me había cansado de San Fernando, no enseñan nada. 'Benedicto no enseña nada –me dijo–, recuerdo que una vez estábamos haciendo un desnudo, y claro, uno va tanteando las formas, había en un brazo varias líneas mías de tanteo, y me dijo: '¿cuál es la línea verdadera?'... No decía nada, y era profesor de colorido, y de colorido no sabía nada... Ven a mi estudio, y yo en quince días te enseño más trucos que todo el año en Madrid'... Yo hubiera ido muy a gusto, pero él vivía en Irún entonces, y venía en tren o en autobús, no sé cómo... ¡Cuántas veces me ha apenado no haber ido!... Era un alumno predilecto de Vázquez Días. Yo le dije a Olasagasti: 'pero a ti, cuándo te encuentro en el estudio, a qué hora'... Se echó a reír... Hubo un tiempo en que figuró mucho: 'La niña del yo-yo', 'La hermana', y los cuadros eran buenos!"...

"¡Ah!, se me pasó Tellaache, muy bueno!, era de Bergara, pero solía estar más en Vizcaya; había sido marino. Había otro que vino de Argentina, un vizcaino que pintaba como Arteta, muy bueno, pero no vendía nada. A Arteta, no lo traté. Otro muy bueno, vizcaino, era Losada; estuve en su casa, ya era mayor, muy conversador. Otro pintor muy importante: Gustavo de Maeztu, a quien traté mucho; buen pintor; muy especial, también. Era de Vitoria; yo solía visitarlo en Estella, porque vivía con su madre, que era inglesa; la última vez que los ví juntos en Estella, fue después de comer, estaba ella haciendo calceta (solía dar clases de inglés) y él estaba pintando una acuarela; cuando hacía acuarela, dibujaba primero, y ponía a lápiz: 'amarillo', 'azul', 'ocre', suavemente, y luego se le olvidaba borrar el lápiz, al pintar, pintaba encima, y en muchas acuarelas tuyas se ve lo escrito... Le ví pintando una acuarela de esas... Tenía la cafetera llena de café, una botella de coñac, y otra botella de Oporto o lo que sea... Pintaba un poco, y bebía... Era un gran conversador... La última vez que lo ví fue solo y en Vitoria, poco antes de morir; me sorprendió la noticia de su muerte; pues era un domingo de Vitoria y a la una y media me iba yo de la calle Dato a casa: 'ahora llego de Estella –me dijo–, vamos al Deportivo, a tomar algo'; yo le dije que era hora de comer, que tenía que ir a casa. 'Vamos a tomar un blanco', insistió, y le acompañé, y nada más llegar dice al

camarero: 'Aquí dos blancos, para empezar!' (Eloy era, y es, insobornable, no pasó de uno)... Pues a los quince días me dicen que había muerto... Uranga, aunque vivió mucho en Donostia, era de Vitoria; se relacionó con Zuloaga, ya te lo he mencionado, y éste lo llevó en su gira por Norteamérica".

Venezuela

– América está en nuestra tradición, pero, ¿cómo pensaste en viajar recién casado a Venezuela?

"Pues mira, mientras yo estaba en Lodosa, había un colegio al lado del Hotel Martínez, del que te he hablado ya, de frailes agustinos; yo conocía a varios profesores jóvenes, relación entre maestros, y uno de ellos me habló de un colegio que tenían en Caracas, donde, en el peor de los casos, ¡que me fallara la pintura!, podía enseñar. Pero no usé esta referencia, sino que me despertó al hecho de que tenía en Caracas amigos: Modesto Albert, hermano de Chiquito de Iraeta, estuvimos juntos en la escuela de mi padre, de niños; también estaban allí José Alava y Ramón López, amigos míos. Fue Modesto el que nos reclamó, y lo hicieron como 'dibujante'. Fue a principios del año 1950, en mayo; embarcamos en el 'Marqués de Comillas', y 19 días largos de viaje de entonces".

– ¿Cómo viste Caracas con tus ojos de pintor?

"A mí me gustó... Esta –se refiere a Mari Carmen– llegó llorando, porque vió aquellos ranchos en la falda del Avila al acercarnos a la Guayra; eran las cinco y media de la madrugada, un domingo. Nos esperaban Joxe y Pilar Alava y Modesto Albert; nos llevaron a almorzar al Restaurante 'Las quince letras', por Macuto"...

– Cerca del castillete de Reverón –le digo–; y tú, ¿qué pensaste, Eloy?

"A mí me gustó; completamente distinta la luz, el paisaje, pero me gustó... Luego empecé a salir con Otaño".

– Yo sé por Celedonio Otaño cómo os encontrasteis –le digo–; cuéntame tu versión.

"Pues un día me dicen en el Centro Vasco: 'ahí te están buscando dos amigos'; vinieron; y yo estaba allí con unos amigos tomando café, y eran Otaño y Beltrán de Heredia, director de la Escuela de Armería de Eibar, el que más tarde iría a trabajar a la OIT... ¿He dicho algo que no es correcto?"

– Según Otaño (sobrino del músico padre Otaño, familia también de músicos, pintor, ilustrador, caricaturista extraordinario) llega al Centro Vasco a verte, y se encuentra con una exposición tuya; sería la primera; pregunta por tí, y le dicen que ya vienes, que espere; se sienta a esperarte, y te ve entrar por la puerta grande del centro, ibas a pasar delante de él, y él pendiente de tu reacción, y se adelanta: "¿Cómo te va la exposición?", y tú le dices, "bien", y te sientas a su lado, como si le hubieras visto la víspera, y de pronto, das un salto y le preguntas: "¿y qué haces tú aquí, en Caracas?"

"Puede que sea así... El es otro despistado también!... Otaño se metió en una pensión de La Florida; nosotros abajo, en Los Cedros, al lado del Teatro París... Nosotros vivimos en un apartamento con las camas nada más, unos cajones para sentarnos"... con el matrimonio Alava.

– Como todos –le digo.

"Así es... Otaño venía a casa y salíamos a pintar, porque no conseguíamos otra cosa, y ¡la picazón de pintar!, ¡claro!... La suerte es que Mari Carmen consigue inmediatamente, al día siguiente, trabajo en una oficina, en 'Imery', una firma importante, y algo valía cuando muy pronto la llevaron a 'Chauchos General' con un puesto de responsabilidad que le duró hasta que decidimos volver dieciséis años después"...; Le pregunto por los problemas de luz que plantea el trópico a un europeo. "Yo me adapto fácil; me hice pronto a la luz... lo que me costaba más era andar para buscar temas, tenía que hacerlo a pie, en autobús, y el calor no invita a las grandes caminatas a que estaba acostumbrado aquí... Iba con Otaño, con Calparsoro..., tú viniste un par de veces...; 'Sí'...; De ahí que en Venezuela yo pintara cuadros pequeños, porque eran más fáciles de transportar!"

"Luego, cuando ya tuve coche, empecé a pintar en telas más grandes".

– ¿Qué viste de pintura venezolana al llegar?

"Yo, lo primero, fue ver cosas... Al principio iba al Taller Libre de Arte, iba a dibujar. Pero eso era al atardecer. De día salía con la cajita y los pinceles, y cuando ya empecé a tener algunos cuadros, fui enseñando... Había unos húngaros que me vendían algo; dejaba algunos en Chacao, en Chacaito, en la Galería Denis, Arte Moderno, donde también me vendían... ¡Pagaban mal, claro!. En ese tiempo no se vendía mucha pintura en Caracas, sobre todo pintura de desconocidos como yo... Yo me llevé unos cuadros de aquí, y Eusebio Irujo, el hermano de Don Manuel, que tú conociste, me dijo: '¿Por qué no expones en el Centro Vasco?' Y esta es la ocasión en que llega Otaño. El primero que me compró un cuadro en Caracas fue Ochoa, ¿te acuerdas?"

Como la mayoría de nosotros, también Eloy Erentxun tuvo que plegarse a algunos trabajos que no eran de su oficio; como su tío, el pintor, también su sobrino tocó pianos, harmoniums y órganos en todas las parroquias de Caracas, y a veces fuera, acompañando al Coro Vasco, que era muy solicitado. En algunos lugares ya fijos, como en el Colegio de San Ignacio, de los jesuitas. Y cuando trabajó luego en oficinas, siempre con vascos, tenía la libertad de atender sus trabajos como organista.

– En los dieciséis años que estuviste en Venezuela, ¿qué pintores te gustaron?

"Alirio Oramas, Oswaldo Trejo, Cruz Díez, quien se dedicó después, como Soto, a sus estructuras cinéticas, con gran éxito en el exterior, sobre todo en París. Guevara me gustaba; Golding, muy majo; los clásicos en vida como Cabré y González, sobre todo con su Avila, grandes profesionales; Giorgio, quien tuvo un premio nacional.

Juan Alcalde, que ahora está sonando mucho en Madrid.

¡Reverón, claro!, aquel difícil blanco sobre blanco, era genial.

Poleo, donde hay un rigor; me gusta sobre todo Borges, con esa pintura con negro que recuerda a Goya; y Jaimes..."

De regreso

"Después, el regreso a la tierra y a nuestros montes, que es donde aprendí a pintar, y los que me llaman todavía, a mis 82 años, como si fuera aún un muchacho. Mi obra

principal la he hecho acaso después de mi regreso el año 1967: ¡son ya 20 años! He trabajado mucho y a gusto; siempre me ha alentado la acogida que se ha dado a mi pintura. He pintado sin parar. Este es el tratamiento antidepresivo y para mantenerse joven que yo recomendaría.

Y lo que pueda quedarme todavía... eso que está, como dicen en Venezuela, 'a la voluntad de Dios'".

Eloy Erentxun (1904)

Eloy Erentxun, Zestoako Elizaldea den Arroan jaio zen 1904eko azaroak 29 zituela.

Beraz, 82 urte beteko ditu egun hauetan; baina oraindik mendira aise igotzen da baserriak, zuhaitzak, urbazterrak, herriskak, herriko bertoko bazter politen bat margotzera; dena da Eloyrentzat koadro-gai.

Artistaren begiek egiten dute enkoadrea.

Eta eskuin trebeak esku bigunez sorterazten du gero begi berriek beteko duten koadroa.

Oraindik ez gaude hemen, halere. Lan guztiak hasiera duen bezala, kontaketa honek ere badu berea. Erentxundarrek badute beste dohainik: Eloyren aitona kitarra jotzen zuenez gero, pianoa eta organoa jotzen ikasi dute Eloyren aitak eta anaiek; baina honetaz gain, eskulangile izan dira, eta aitaren anaia batzuek sortu zuten Gasteizen oso ezaguna izan den "Garaje Erentxun" ere.

"Nire aitona garaian –dio Eloyk– Gasteizen ez zuten, noski, berebilik konpontzen, ez baitzen oraindik horrelako tramankulu harrigarrik sortu, hemen behintzat; baina nire aitona –Erentxunen familia– Gasteizko karrogilerik handiena izatera heldu zen... Hasiera batean, gurdiak egiten zituzten; baina laster baita aberatsentzako zaldi-kotxe apainak ere".

"Ameriketako mendebalderako joera izan zen bezalatsu irten ziren gure artisau-familiako pioneroak Betoñoko auzotegitik Gasteizko hirira, ausartki, eta han hasi ziren aurreratuenak ziren gurdi-mota guztiak egiten; berebilak tximistargiz joak bezala berez heltzen hasi ziren bezain laster asmatu zuten, horrelakoak egitea zailtxo iruditu bazitzaien ere, kotxe baliotsu hauek gordetzeko eta konponketak egiteko tailerrak gertatzen, eta baita gai ziren gizonak ofizio horretara jartzen ere. Hala, Gasteizen hasi eta gero Bilbon eta Bartzelonan ireki zituzten sukurtsalak. Erentxundarrak enpresariak ziren. Bartzelonakoa handitu zen azkarren, hiri horretako aurreratu eta nagusia izateraino. "Konturatu zaite –esaten dit Eloyk– Erentxundarrek hartu zutela Estatu osorako *Steward* markako kamioien ordezkariak, eta FORDen kontzesionaritza Euskalerrirako. Bartzelonako etxea gerra ondoan Francok inkautatu egin zuen, eta nire osabek egindako guztia hondatu ondoren, pertsonalki pertsegitu zituzten".

"Oraindik 1946an ikusi nuen neuk letra handiz Bartzelonan: 'Garaje Erentxun'. Eta min handia eman zidan hondamen hark".

Baina ez zaigu Eloy Erentxun ofizio horretan sartuko, bere osaba batek horrela gerta zedin ahaleginak egin bazituen ere!

Erroak

Aitaren aitak, Agustinek, kitarra jotzen zuen, esan bezala; hau da sendian lehen musikaria. Baina gitarra jotzeaz gainera Azpeitian tabako-fabrika jarri zuen, eta "foruak galdu genituenean" –esaten du Eloyk–, fabrika itxi, etxea Guibert izeneko frantziar

jatorriko bati saldu eta Marqués de Trabadelo zen beste bati bere etxea erosi zion Arroan.

Harez gero bizi dira Erentxundarrak Zestoako Elizalde edo Auzotegi honetan.

Eta hori, bigarren karlistadan galdutakoak galduta gero, noski. Garai hartan, Zesareok, Eloyren aitak, Banka edo Nautika jarraitu kinkan zegoela, fabrikaren porrotarekin zerbait apalagora jaitsi behar izan zuen, eta maisutza hasi zen. Ez maisu eginda oraindik, Batxiler besterik ez baitzen; baina Urrestillan behar zuten norbait, euskara zekien maisu bat herri-eskolarako, eta han hasi zen irakasten. Don Zesareo esaten zioten herrian, eta maisutza gustatu eta ikasketak egitera joan zen. Hala, eginda gero, berriz Urrestillara itzuli zen; gero, Artziniegara destinatatu zuten, eta laster hemendik Arroa bertara, etxera.

Ez zen hemendik irtengo. Erentxunen ama, berriz, Elgetako Aurrezki-Kutxaren arduradun zen mikelete baten alaba zen. Maisutza egin zuen honek ere eta, Nuarbeko eskolan hasita gero, Aizarnakotik Arroakora destinatua izan zen.

Hala, maisuarteko ezkontza egin zuten.

Fruituak

Eloy izan zen lehenengoa; gero Juan (maisua, irudigile, pianista, heraldikan ezaguna, orain urte gutxi hila), Maria (maistra, azken destinoa Orion izan eta bertan jubilatua berria) eta Felix (kaputxinoa, organista eta irakasle Lekarotzen, irudigile eta margolari; eta horrez gain euskaltzale ere bazelako edo, Ebroko frontera bidali zuten frankistek kaperau gisa) eta txikiena, Julian, jaioberria hil zen.

Denetan ageri da Musikarako, eta irudigintza eta pinturagintzarako duten zaletasuna eta dohaina; gero, noski, jan ere egin behar, eta maisutza hartzen dute lauek ogibide bezala.

Gaur Eloy eta arreba geratzen dira bizirik.

Eloy da gure gaia.

Pozik egin zituen ikasketak aitaren eskolan, euskaraz eta erdaraz, bietara, ematen baitzituen Don Zesareok klaseak, haurrek uler zezaten. Ikaskideen artean, hiru ditu gogokoen: Modesto Albert, Iraetako Txikiaren anaia; "Urtain" boxealariaren aita, eta "Uztapide" bertsolaria. Honen laguna zen bereziki; "Uztapide" baserrira ere askotan joaten baitziren jostatzera eta han ematen baitzioten askaria jatera ere. Ordurako Manuel Olaizola "Uztapide" ezaguna zen, esandakoari bertsotan erantzuteko zuen erreztasunagatik. "Urtain", berriz, oso ausarta zen, eta hor ikusten dute, Don Zesareo eta Eloy mendira doazen batean, zubi goi-altu baten karelaren gainetik arinka eta jauzika zihoala, eta maisuak deihadar egiten dio mutikoari, gelditzeko, eta jaisteko kareletik. "Eta hortik behera erortzen bazara?", esaten dio Don Zesareok, eta "Urtain" mutikoak hala erantzun –Eloy berak entzuna–: "Hor behetik ere badakit etxerako bidea!".

Behin Erentxun maisuak oztopatu omen zuen bere burua zubi horretatik botatzera zihoan gizon bat; "Gero lortu zuen bere burua garbitzea –dio Eloyk–, baina beste nonbait..."

– Eta ama?

"Hamabost urte nituela hil zitzaigun ama".

Magisteritza

"Bi urte geroago sartu nintzen magisteritza egitera; neu, anaia Juanekin batera; lehenengo, Gasteizen, eta gero, eta ez dakit zer arazo zela medio, Iruñean. Hemen berehala aurkitu genuen Euskal Etxerako bidea; bagenuen gazte-talde polit bat, oso langilea, eta denok jotzen genuen pianoa..."

– Nork irakatsita?...

"Nire kasuan, aita izan zen irakasle. Nire anaia Juani ere berak irakatsi zion, eta honen kasuan, Zumaiara joaten zen, Urteagarengana, konposizioa ikastera; eta etorkizun on bat iragarri zioten kontzertuemaile bezala. Gero gertatu zena zera izan zen, maisutzak lan asko ematen zuela, eta gure bizibidea hori zenez, ez zuen aurrerago joaterik izan. Iruñeko aldi honetan ezagutu genituen Campión, begirune handiz ikusten genuen gizona, eta Ziga pintorea ere. Eta honek aurkeztuta ezagutu nuen behin Altadill, gero historilari ezaguna izango zena; garai hartan Iruñean ari zen ikasketak egiten, nonbait".

– Eta magisteritza amaitzen duzu. Zer gero?

"Berriz ikastera!... Eta asko, gero! Lehertu egin ginen honetan. Oposizioak, badirudi gaurkoak direla; eta ez, aspaldiko inbentoa da hau! Egin ezazu kontu, Estatu osoko 3.000 postu huts betetzeko 12.000 maisugura geundela zain! Iruñean egin behar genituen azterketak, baina herrira joaten ginen ikastera, Arroara. Batzuetan Endoia mendira igotzen ginen, 'Uztapide' baserriaren ondoan dagoen mendiskara, eta han esan zidaten behin 'Hor Ziobar-en zegok Monzon' –geuk ere entzuna baikenuen bere izena–. Joan ginen, bazkaria bukatu berria zuten, eta kafea hartzera egin ziguten gonbitea. Berriketan egon ginen. Halaxe ezagutu nuen. Nik ez dakit garai hartan politikan sartua zebilen ala ez, 1930 zen..."

Neuk esaten diot oraindik ezetz, zeren eta urte horretan eta herri berean egin baitzen EAJ/PNVko batasun-biltzarra; eta Agirre (1904ean jaioa) hor zen, eta zaharxeagoak ziren "Lizardi" eta Leizaola (1896koak biak) ere bai, baina Monzon ez. Hau garai hartan bertan Bergaran ospatu zen Eusko Ikaskuntzaren V. Batzar Nagusian aritu zen lanean.

"Agirre, berriz –esaten dit Eloyk–, 1931ko herri-bazkari batean ezagutu nuen, Errepublikan etorrita gero".

– Eta, zure oposizio-lehiaketaz zer?

"Orduan ari ginen ba prestatzen... Eta irabazi egin genituen bi anaiatzat plazak! Baina, entzun!... Ezin ginela Euskalerrian geratu... Zer iruditzen zaizu? Euskaldun herrietara Espainiako nonnahitik etorriko ziren, eta euskaldun apurrok, kanpora, erdalerrira. Gero, esaten dute gaur Euskalerrirako plaza bat lortzeko euskaraz ez dakiena diskriminatu egiten dugula. Esan iezadazu guri egindako diskriminazioa askoz ere handiagoa ez ote zen?; batez ere gure herriko kultura eta hizkuntza aldetik dagoen alderditik begiratuta!... Gurea defentsiboa da, bizitzen jarraitu nahi dugu; haiena, berriz, konkistadorearena, despotarena eta genozidio handi bat erakusten duena... Orduan

pentsatu genuen Juanek eta nik, bi anaiok: Euskalerritik kanpora joan behar badugu, goazen mendi orlegiak dituen alderdi batera, euskararik ez badu ere. Eta Asturiaseko Picos de Europa deitzen dioten leku baterako eskatu genituen plazak..."

–Baina esaniezadazu, hasia al zinen ordurako margozten?

"Oraindik ez!" ...

Soldadutza

"Eta, gainera, soldadutza utzi dut aipatu gabe..."

Neuk ez nuen inoiz pentsatuko Eloy soldadutzatik pasea zenik. Nik berandu ezagutu nuen, berrogeitik gora zihoala, Ameriketara, eta ez nuen uste ikusmen eta entzumenetik gaizki zebilen gizona soldadutzatik pasatzera behartuko zutenik. Baina bai...

"Bai, jauna –esaten dit–, maisutza bukatu eta Asturiasera plaza batekin joan nintzen arteko tartean eraman ninduten soldadutzara... 1925ean, hogeitabat urte nituela... Baina Kuotakoa, ordea, eta Iruñean bertan..."

– A! Horrela bai..., ez zenuen koartelik ikusi ere egin!

"Koartela ikusi, bai... Baina esango dizut, hara: Batxiler eta Maisu nintzela, bai, eta koseno eta trigonometria zer ziren nekienez, 'Apuntadore' izendatu ninduten... Ez dakizu zer den hori? Ba, oso erraza zen: kalkulu erraz bat egin behar izaten nuen objektibo bat kanoi-balaz, jotzeko... Egun batean irten gara tiro-praktikak egitera. Ohizko tiro-zelaia Iruñetik gertu dagoen Arre herrian zegoen, San Kristobal gotorlekua oin-oinean. Baina egun hartan Garesera eraman gintuzten... Ba egun horretan ez nengoen oso adi, nonbait, eta kanoiak tiro egin zuenean nik ez nuen ahorik ireki... Horrelako kanoi handi eta zaharrak ziren –esaten dit eskuekin..."

Ez dit ezer gehiago esaten, eta galdetu egin diot:

– Eta zer gertatu zen?

"Zera, danbatekoak tinpanoa hautsi zidala"... Ezer gertatu ez balitz bezala... "Nirekin zegoena, Garbayo izeneko soldadu bat, medikuntza amaitu berria zen, tuterarra, eta Medrano bat, kimika irakasten zuena... Eta Garbaiok esan zidan: 'likido bat jarriko dizut hor, senda dadin', eta bota zidan. Baina ez zidan ezer egiten, eta soldadutza bukatuta etxeratu nintzenean, nire aitak eraman ninduen Dr. Pólot izena zuen batengana, ebaketa bat egitera; egin zidan; baina gero joan behar izan nuen beste batengana, eta egin zidan honek ere bigarren ebakuntza. Alferrik. Baina, soldadutzaz amaitzeko... Oraindik soldadutzan nengoela, Iruñean teniente koronel bat ezagutzeko zoria izan nuen, oso gizon kultua bera. Gomendio baten bidez heldu nintzen beragana. Ba militar hau (gero Queipo de Llanok afusilatu egin zuen Sevillan) oso ona zen nirekin, eta nik neuk bere semeari matematikako klaseak ematen nizkion; eta, hala, nire gorreria dela eta klase hauekin, ez nuen soldadutzako ezer egiten, harik eta behin Primo de Riveraren aurka beste militarrek Iruñeko goarnizioan altxa ziren arte. Hementxe jarri zidaten lehenengo aldiz fusil bat eskuetan, eta Ciudadela hartzera bota gintuzten... Altxamendua igandez egin zen. Ni neuk, kuotakoa nintzenez, koartelek kanpora egiten nuen lo, eta

mezatarako iristen ari ginen bezala hartzen gintuzten militarrek eta 'pistolo'en aurka botatzen gintuzten... infanteriakoen aurka..."

"Egun horretantxe eman zidaten lehenengoz 'arrantxoa', eta hura ez zen jangai, ez ezer. Ez nuen probatu ere egin!..."

– Honela amaitzen duzu soldadutza.

"Bai, eta orduan bazen Iruñean Eraso izeneko mutil bat, magisteritzan gurekin zebilena, eta *honekin hasi nintzen marrazten!* Honek irakatsi zidan 'perspektiba' zer zen. Oso gauza errazak ziren, baina nik neuk inoiz entzun ez nituenak! Eta hasi nintzen etxe barruko aulkia, armarioa,... marrazten; ontziak, edozer gauza..."

Pinturan lehen pausoak

Teodoro Erentxun, osaba pintorea, izan zen gehien eragin ziona. Berrogei urte Ameriketara ibilita gero gaixorik etxeratu zen aitaren anaia, pintore ona.

Urangarekin batera ikasi zuen San Fernandon, Madrilan, Gipuzkoako Diputazioak emandako beka baten bidez. Teodoro Erentxun bakarrik joan zen Buenos Airesera, eta Uranga, berriz, Zuloagarekin New Yorkera. Hirurak ziren lagunak. Urangak Elgetako estudioan zituen koadro guztiak eramane zituen berekin, eta denak saldu eta itzuli zenean, txalet bat egin zuen Loiolan. Osaba Teodoro, berriz, Argentinako bi Presidenteri, Alava eta Irigoyeni, erretratu bana bere eskuz eginak baditu ere, ez zen pinturarekin aurrera ateratzeko gai izan, eta bere bohemiak bultzata Argentina, Brasil, Paraguay eta Txilen zehar pianista modura egin zituen jirak.

Eloy Erentxunek pasa dit osabak kontatzen zuena: batzuetan, pianoa jotzen hasi aurretik, berak margotutako koadro bat jartzen zuen piano gainean, adierazi nahiz, ahalegia, pianoa jotzen bazekiela, baina benetako ofizioz pintorea zela.

Eta askotan saldu egiten zuen.

Ba osaba honek eraginda joan ohi zen Eloy Arroa inguruko tokietan pintatzera: mendiak, baserriak. Bestalde, Donostian prestatzen ziren erakusketa guztietara bidali zuen. Eta garai hartako zirrara datorkio gogora Donostiako *El Pueblo Vasco* egunkariaren egoitzan egin zuen lehen erakusketa aipatzerakoan. Bitoriano Juaristi Dk.ak bultza zuen, batez ere. Sendagilea zen, eta akuarela oso ongi lantzen zuen artista ere bai. Eta 14 obratetik 11 saldu zituen! Orduan egunkari horretan "Siri-miri" saila idazten zuenak lagundu zion asko; Julio Lojendiok ere bai, eta baita Picabea zuzendariak ere.

Hau dena, osaba Teodororen eraginez.

Osaba honen lagun batek, Larre Dk.ak, begiratu zion behin belarria, eta esan zuen ebaketa bat egin behar zela, tabike bat kendu; kendu zioten, baina "ez nintzen sendatzen", dio, "eta Arroara etortzen zen espezialista batek esan zigun Portman Dk. zela Bordelen espezialistarik onena, eta hara joan nintzen, bakarrik. Nire arreba, dirua poltsa batean sartu eta txalekuari josita bidali ninduen. Bordeleko geltokira iritsi bezain laster ikusi nuen: 'Hotel des Basques', eta beste bat gomendatu bazidaten ere, esan nuen niretzat: 'Hau da nire hotela'. Etxetik gertuago zegoela ere iruditu zitzaidan, geltokian bertan. Eta zera gertatu zitzaidan, irten zen andereari nire izen-abizenak eman

nizkionean niri begira jarri zen eta galdetu zidan: 'Zu ez zara ba Erentxun pintorearen senitartekoa izango?'. Iloba nintzela esan nion. Ba andere honek Buenos Airesen izan zuen hotelean gela bat erreserbatua gorde omen zion osabari berrogei urtez!... Hara nola gertatzen diren gauzak... Eta gero osabari esan nion itzuli nintzenean, ordurako oso gaixo".

"Ebakuntza ez zen uste bezain ondo irten".

"Eta esango dizut beste bat: gau batez buelta bat ematera irten eta musikak deituta SIAM izena zuen 'pub' batean sartu nintzen; garagardo bat hartu nuen eta hamaikak aldera hotelean uzten ninduen tranbea hartu eta hemen txirrina jotzera nindoala mairu bat hurbildu zitzaidan, burukoa begietaraino sartua, eta esan zidan frantsesez: 'de l'argent'. Atera nuen galtzetako poltxikoan neraman sosa, limosnarako, eta mairuak oso haserre 'gehiago!' esan zidan, eta bide batez buruarekin kolpe izugarria eman zidan, 'coup de mouton' edo ahari-topetazoa deitzen dioten horietakoa, eta sudurra apurtu zidan... 'San Agustin' klinikara eramanez ninduten presaka, eta bost egunean egon nintzen oso larri..."

– Nik neuk uste izan dut beti –esaten diot– hori boxeoa egina zenuela!...

"Ni boxeadore? Ez, ez!... Litekeena da boxeadorea mairua bera izatea!... Hara nola haranzkoan baino apurtuagoa itzuli nintzen..."

Picos de Europa-n maisu

– Orain bai, maisutza estrainatzera zoaz Asturiasera.

"Bai, gure bidean aurrena Cangas de Onis-era joan ginen, hau baita alderdi hartako salerosketarako duten hiri nagusia, Onis arroan. Hona iristeko bi tren hartu genituen, eta hemendik gorago zegoen herriskara joateko oraindik hogeik kilometro kotxe zahar batean egin genituen, benta arte, eta hemendik aurrerakoa oinez, eta zapaten orde zeros erazi zizkiguten 'almadreaña'k oinetan. Mendia, ederra. 'Hórreo'ak, oso politak..., eta ni neu pintatzen asteko prest. Hemen apaiz bat zuten zazpi herritxorentzat. Ni Ciereño izenekoan geratu nintzen, Seberga-ko buru zenean, eliza zegoen lekuan, eta nire anaia Juan, Villaverden".

"Ona zen oso hango jendea; eta ni mendikari banintzen, banuen hemen non ibili eta nekatu, eta baita zer margotu ere".

"Nire apopiletxeak, edo dena delakoak, gela berezia zuen, egurrez egina, maisuarentzat. Neguan bota, beroki eta denekin oheratzen nintzen, eta goizeko garbiketarako jartzen zidaten urez betetako treska izoztua aurkitzen nuen. Hala ere, oso esperientzia ona izan nuen nik; hango jendearen oso lagun egin ginen nire anaia eta biok. Igandeetan Cangas-era jaisten ginen, pixka bat ibili eta dantzaldia ikustera. Juan anaia beste soldata bat irabazten hasi zen hemen, pianoa joz, han zeuden bi 'Café cantante'tan. Gogoratzen naiz batek zer izena zuen: 'El español'".

"Han geundela heldu zen Errepublika, 1931n, eta herria esnatzen hasi zen!"

"Bien bitartean, neu batera eta bestera margotzen. Aipatu ditudan 'hórreo' horiek deigarriak ziren oso. Eta gero mendiak: Pico Pierzu, Pinganiella... Gero Zuloagari eramaten nizkion, ikus zitzaiz. Oviedon egiten ziren pintura-erakusketetara joaten

nintzen, eta hango margolari batzuekin harremanetan jarri nintzen: Tamayo, Zaragoza, del Valle eta Nicanor Piñole-rekin, batzuk aipatzeko... Alderdi horretan baziren kubatar batzuk. Haietako bat komunista zen. Ni neu, Cangasen eratzten ziren mitinetara joaten nintzen, zer ikusi eta zer entzun, jakingura hutsez, anaiarekin batera. Gero, gauez, taxi bat hartzen genuen bentaraino, eta handik aurrerakoa oinez bidetxigor zailetatik ilunpe hartan. Eta gauzak pixka bat nahasten hasiak zeudenez gero, iraultza gora eta behera, neuk Eibarren errebolber bat erosi nuen... Zergatik? Badaezbada ere. Liburu batean sartuta eramaten nuen, neu gehienetan eskuan liburu bat nuela ibiltzen bainintzen. Nire anaiak 'mataperros' deitzen zietenetako pistola bat erosi zuen. Ez zuen zarata besterik egiten. Eta guk, gauez bentatik gora ilunpe beltz hartan gindoazenean, noizbehinka tiro bat botatzen genuen airera, beldurrez..."

Hau da Eloy Erentxun, gorputz eta arima, xalo, zintzo.

– Eta ez al zen inoiz ezer gertatu? –galdetzen diot.

"Inoiz ez! Baina bazen han zer pentsa... 'El cubano' deitzen ziotena Cangasekoa zen, eta herriskara bere propaganda egitera etortzen zen... Gu ez ginen politikoak, ezer ere ez. Baina neuk entzun nion norbaiti, eta 1933ko urtea aurrera zihoan, eskuina hauteskundeetarako prestatzen ari zela, eta irabazi egingo zuela. Baina gu han goian beste dinamika batean bizi ginen. Apaizaren lagunak ginen, oso ondo portatzen baitzen gurekin, oso jatorra zen... (Gero asasinatu egin zuten eta herrestaka erabili... Oso gizon ona zen. Beharbada gehiegitxo hitz egiten zuen...) Ba, zera esatera nindoan, kubatar horien lagun batek esan zuela gu monarkikoak ginela, elizara joaten ginelako... Ni aspertua nengoen honetaz, eta egun batean esan nion: 'Ez, gu ez gara erregezale, gu nazionalistak gara, separatistak'. Bestea zur egina geratu zen. Zahartxoak zen, e! Baina besteei esan zien nonbait, batez ere gazte bati, zeren eta hurrengo egunean esaten baitit honek: 'Gurea etortzen denean, ez uste apaizak bakarrik eroriko direnik!'... Iraultzaz ari zen, seguru asko hurrengo urtean, 1934ean, sortuko zenaz. Ba egun horretantxe erabaki nuen neuk, eta esan nion anaiari: 'Hemen hiru urte paseak ditugu, bai, eta legez aldaketa bat eskatzeko eskubidea dugunez, Nafarroarako plaza eskatuko dugu".

"Eta halaxe, irakaslegoa egin genuen Iruñera bidali genuen aldaketarako eskabidea; maisurik gabe zeuden herrien izen-zerrenda jaso genuenean, neuk Ziga aukeratu nuen, Nafarroan, eta nire anaiak Areso. Bi herri baketsu eta lasaiak..."

"Eta hemen, Zigan, nengoela, erosi nuen motorra".

Asturiasen somatu zuen indarkeri girotik alde egiterakoan ez zuen Eloyk Nafarroan sor zitekeenaz pentsatu. Nork, orduan? Askok sufritzeko tokira heldu zen, baina bitartean eskolako giro gozoaz pentsatzen zuen, eta Euskalerriko mendietara itzuli zela, etengabe pintatzera. Orain motorra zangoartean zuela, txoria bezain libre bideak zehar Zigan bertan egin zituen lehen koadroak (oraindik marrazkiak gehiago pinturak baino), eta Iruritan, eta Otsondo, Doneztebe eta Urroz-en, horiek baitziren gogozkoen izan zituen lekuak garai horretan.

Eskolako umeei ere egin zizkien erretratuak, lapitzez gehienbat, baina baita oleozko margoz ere.

Zigan maisu

"Nire motorraz asko mugitzen nintzen".

"Elizondora joaten nintzen maiz. Ez zegoen euskal giro handirik, baina bai familia batzuk oso onak. Bittor Etxeberriaren 'Polonia' etxean zen ireki batzokia. Hor ziren Karri-kaburutarrak, Arregitarrak, eta gutxi gehiago".

"Gogoratzen naiz garai hartan Bermeon sortu zen tostartekoen greba bat. Gogorra. Guk Elizondon jai bat antolatu genuen grebarien alde. Bazegoen gure artean neska gazte bat, Anamari, oso ongi abesten zuena. Aita indianoa zuen, Txomin. Neuk, nire aldetik, Zigan margotutako koadro bat eraman nuen zozketarako, eta, gogoratzen naiz, Karrikaburutarrei, Zigako apaizen koinatuari-ta, irten zitzaien. Asko zabaldu zen hau Baztanen!... Garai hartan, edozer gauza zen aipagarri. Neuk lagundu nion pianoan Anamariri bere abestietan, eta dirua poliki jaso zen".

– Eta Zigan, euskal girorik?

"Ez, ez zegoen. Apaizak karlistak ziren. Beti eztabaidaka Irigoyen sendagilearekin, abertzalea zelako. Hala ere, oso lagunak ziren, elkarrekin Lekarotzen ikasiak. Lekarotz eta Elizondon, bai, bazegoen euskal giroa. Lehen aipatutakoez gain, Iturria... Nik ez nuen gauza handirik esaten: ni neure pinturara, eta haurren erretratueta, esan bezala".

Eloyk erakusten dizkit gordeak dauzkan batzuk: mutil mehe bat aulki luze batean eserita, Buffet bat ematen du, eta neskatoen aurpegiak. Oso onak, nik uste.

"Juaristi Dk.ak esaten zidan: 'Zuk Soutine-k bezala pintatzen duzu'. Nik ez nuen artista horren izenik entzun ere egin; errusiarra omen zen".

"Eta gerra dator!".

Zuloaga eta Balenziaga

"Zigan nengoela –esaten dit Eloy Erentxunek– Arroara, etxera, joaten nintzen maiz; nire aita bizi zen oraindik, noski; nire osaba zegoen oso gaixo, eta Zuloaga etortzen zen bisitara".

"Osabarentzat egunkaria jasotzen genuen Argentinatik, *La Prensa*, ilustrazio ederrez apaindua. Osabaren eragina handia izan zen ni pintatzera kanpora irteteko. Behin, 'Arbe' baserria margotzeko eskatu zidan. Nik esan nion teilatua ez zitzaidala ondo atera, ez nuela asmatzen, eta esan zidan bere Azpeitiko hizkeran (berrogei urte Ameriketara, eta oraindik ez zitzaion joan, eta maiz esaten zuen gainera: 'Azpeitian bakarrik ziok elizia eta tabernia'. Esan zidan, behin eta berriz egin behar direla gauzak, ofizio hau luzea dela, eta maitasun asko eskatzen duena: 'Eta egun batean ez bazaizu ondo irten, zuk jarrai, ekin!, itzuli hurrengoan!... 'Arbe' baserriko koadro hori aitonaren etxeko ganbaran galduko zen... Garai horretan egunero irteten nintzen margotzera. Maisutzako plaza nirea zen, urte batzuetako esperientzia banuen, eta Zigan pozik eta seguru sentitzen nintzen".

– Zeuk Uranga pintorea aipatu didazu lehen; zure familiako laguna zela; zer egiten zuen garai horretan?

"Uranga Zumaiara etortzen zenean (Zuloaga ikustera), beti etortzen zen etxera, osaba bisitatzen. Geu Zumaiara joaten ginen aurrena, eta gero, osaba gaizkoatu zenean, Zuloaga bera etortzen zen bisitara. Hemen hasi nintzen nire kuadrotxoak erakusten. Zuloagak, bai, esaten zidan: 'Hau ondo dago', edo 'gaizki dago', eta honegatik... Bada nire pinturan Zuloagaren eragina ikusten duenik... eta ez da egia. Baina, bai, irakatsi zidan zer egin behar nuen eta zer ez. Niri asko gustatzen zitzaidan nire lanak hari erakustea, sentitzen zuena esaten baitzidan. Urangak ez bezala, zeren eta Urangarentzat dena 'oso ederki' zegoen, eta honek ez zidan laguntzen. Zuloaga asko tratatu nuen, baita nire osaba hilda gero ere. Zaila da ulertzea zergatik Zuloaga, garai hartan zuen izenarekin!, nitaz okupatzen zen. Gogoratzen naiz behin... heldu nintzen, eta sukaldaria zen emakumeak (motz bat zen, errioxarra, oso ona), esan zidan: 'Garrantzi handiko bisita du, egon zaitez hemen, salan'. Nik koadrotxo batzuk nekartzan, ikus zitzaiz. Luze samar egondu nintzen zain, eta irten zenean haserre zen: 'Gizon honek nahi du alabari erretratu bat egitea, baina nahi du aitak nahi duen eran pintatzea. Nik pintatuko dut neuk nahi dudana bezala!?. Orduan ari zen pintatzen gaur Madrileko Museo de Arte Moderno delakoan dagoen koadroa: Albako Dukea-ren alaba 'pony' baten gainean eserita. Neuk ikusi nituen aita-alabak Zuloagaren etxetik irteten".

"Zuloagak pinturaren prezioaz ere hitz egiten zidan batzuetan!"

"Noizbehinka Balenziaga pintorearekin joaten nintzen. Hau ni baino gazteagoa zen, baina ni baino lehen hasia zen margotzen. Oteizak esan zuen behin Zuloagak kaltea besterik ez ziola egin Balenziagari. Nik neuk alderantziz dela pentsatzen dut, zeren eta Zuloagari esker egin baitzuen Balenziagak egin zuen guztia. Inork koadro bat saltzen ez zuen garaian, Zuloagak erosten zizkion, adorea ematearren".

"Zuloagak ez zidan niri ezer ematen, bazekielako nik neure soldata irabazten nuela".

– Nolako zen Balenziaga? –galdetzen diot.

"Langile baten semea zen, aitak zementu-fabrikan lan egiten zuen. Ez zuen eskola normalik izan, geltokia Arroako eskolatik lau bat kilometrotara geratzen baitzen. Gainera, haurtzarotik gaixo egon zen, Manteo-n, Donostiako Ospitalean. Urteak egin zituen. Eta han norbaitek kolorezko lapitzak eskaini zizkion eta marrazten hasi zen. Hau da Balenziagaren meritu handia, pasatzen ari zen gaixotasunak kikiltzen utzi gabe, krisi hori gainditu egin zuela pinturaren bokazioa lagun. Gero, Donostiatik etxeratu zenean, herrenka ibiltzen zen. Orduan hasi zitzaion Zuloaga laguntzen, baina asko! Behin Segoviara ere berekin eramane zuen, han pinta zezan. Nire anaia Juanek bazuen ezkondu zenean Balenziagak egin zion opari bezala Sorian margotutako koadro bat. Eta Oteiza, Ameriketara joan behar zela esaten hasi zenean, 1935ean, gerra hasi aurretik, ni ere han nengoen, eta esaten zidan niri ere: 'Zatoz zu ere, etorri behar duzu!'... Eta ni neu margotzen hasi berria nintzela, nola joango nintzen bada Ameriketara!"

"Ez dakit badakizun ala ez. Balenziagak egunkari pertsonal bat idazten zuen, euskara-erdara nahasian idatzia. Baita olerkiak ere. Argentinan Oteizarekin egonda gero, Jorge Txilera eta Balenziaga Mexikora joan zen, eta laster hil zen han. Geratzen zitzaion anaiari esaten nion neuk hemen, zergatik ez zuen egunkari hori bilatzen etxean, baina ez du aurkitu. Pena da".

"Zuloagak esan zion, ez zuela joan behar, 'duzun gaitzarekin!'. Ni neu pixka bat nahastua nengoen, zeren eta Zuloagak delako 'mal de Pott' aipatzen baitzuen, eta neuk ez nekien hori zer zen".

"Orduan aldendu ziren Zuloaga eta Oteiza".

– Eta Lekuona, margolaria, ezagutu al zenuen?

"Bai, Balenziagaren etxean, hain xuxen. Margolari honek izan behar zuen Dali euskalduna. Gauza interesgarriak egiten zituen. Hala ere, ez zen bidaia horretara erantsi. Ordizian geratu zen. Pena da frontean hil zela; oso artista aurrelari eta ona baitztorren".

– Zeuk Zuloaga ikusten jarraitu zenuen...

"Bai, eta Asturiastik itzultzen nintzenean, beti joaten nintzen hura ikustera eta nire lan batzuk erakustera... Garai hartan, ni neu Madrilera joatea nahi zuen, eta tarjetatxo bat eman ere egin zidan Benedictorentzat, hau baitzen San Fernandoko kolorea erakusten zuen maisua. Beste bat eman zidan Vázquez Díaz-entzat; honen lagun egin nintzen gero. Baina Benedictok ez zuen ezer irakasten, aspertu egin nintzen. Han nengoela egin nintzen Asociación de Pintores y Escultores-eko bazkide, eta lau hilabetetan 'biluzia' margotzen aritu nintzen".

"Baina hau beranduagokoa da..."

– Eta, gerra ostean?

"Gerra ostean ere jarraitu nuen Zuloagaganako joera horrekin, baina ez genuen ez gerraz, ez politikaz, inoiz hitz egiten. Inoiz ez. Ez zen politikoa. Situaziokoa zen, nahi baduzu, baina politikoa ez. Euskalduna?... Euskaraz bazekien zerbait, askok uste baino gehiago... Txakurrari beti euskaraz hitz egiten zion..."

– Eta hori meritua dela deritzozu?

"Ez dakit, baina halaxe zen".

– Noiz ikusi zenuen azkenez?

"Ezkonduta berehala joan gintzaizkion Mari Karmen eta biok Zumaiara, Venezuelara-ko irten bezperan..."

Gerra lehertzen da

Eloy Erentxuni Zigan iragarri zioten:

"Herriko apaizak, esan nizun, karlistak ziren, baina oso lagun onak, eta esan zidaten: 'Gerra prestatzen hasiak dira'... Neuk ez nuen sinistu... Irigoyen sendagileari esaten zioten, eta niri ere bai... Guk uste genuen ez zela egia. Eta haiek, baietz! Eta egun batean esan zidaten: 'Badakigu Lizarrako lurretan 20.000 gizon prestatzen ari direla Urbasan'. Ni orduan motor berri bat erosteko tratutan hasia nintzen kartaz don Mónico-rekin, Lezaungo erretorearekin, eta, orain ziotenez, erreketek Urbasan prestatzen ari zen buruzagia".

"Hor geratu zen gure artekoa".

"Laster, motorrez Euskadiko bira eginda gero, uztailearen 13an, jakin genuen, nire lagun batek eta nik, Calvo Sotelo Madrilen hil zutela. Eta 15ean esan ziguten erreketek bazetozela. Elizondon saldu nuen motorra eta Iruñetik Donostiarako azken autobusean iritsi nintzen... Elizondoko Etxenikerekin aurkitu nintzen hemen. Alfonsoren aita zen,

Baztanek garai hartan zuen margolari bakarra, eta esaten dit: 'Zer dakarte galtzaundi horiek?' –erreketez ari zen–, eta neuk esan nion: 'Ba hor atzetik dato, bidean geratu gaituzte, Sunbilan, Beran, Endarlazan... oraintxe heldu naiz Irundik!'

Hau da Eloy Erentxun; kontakizun xuxena ematen, lasai, bare, aurreritzi eta beldurrik gabe; ahoberokeriarik gabe; bere pintura den bezalaxe, garden; entzuten eta ikusten duena esaten.

Berezia da nik neuk Erentxunen pinturaz pentsatzen dudana hau, baina halaxe ikusten dut.

– Zer esan didazu lehen, kalterik egin ziezazukeela zeuk izan zenuen inspektora batek?

"Bai, jarri baitzidaten fitxan zerbait. Baina ez zen andere hura izan, baizik eta Del Burgo eta Aizpun zaharrak..."

– Tira, gerra sortzen da 18an, non zaude zu?

"Ni, Arroan, etxean... Esaten zidaten: 'Joan hadi', ni ELA/STVkoa bainintzen Iruritan. Arroan euskolangile asko zen orduan, baina fusilik ez. Egun batean esan ziguten heldu zirela ez dakit zenbat, eta ELAk bidali zuen herrira kamioi bat jende bila. Ni igo nintzen, baina 20 fusil bakarrik zituzten banatzeko, eta gu 300 bildu ginen, eta ez zitzaidan tokatu. Orduan, fusilak lortu zituztenak Mutriku aldera..."

– Eta zu, geratu egiten zara.

"Hori gertatu bezain laster heltzen dira tropak... Ni etxera sartzerakoan aurkitzen naiz militar batekin! Zigan jaiotako apaiz lagun bat zen! Kaperau bezala zetorren. Hau zen familia osoan abertzalea zena; Seminarioan ulertu zituen gauzak, nonbait. (Nire lagun hau Irurtzongo erretore zela hil zen gero). Betiko laguna nuen, eta esan zidan: 'Zu zigortu zaituzte, Zigatik atera eta Dorrao-ra bidali zaituzte maisu'".

– Eta zer gertatuko zait? –galdetu nion.

– Zu joan zaitetz hara eta ez da ezer pasako.

"Eta halaxe joan nintzen Iruñera".

Eloy Erentxun ezagutu egin behar da pasadizo hau ulertzeko. Batetik, ikusmen eta entzumen aldetik oso zegoen mugatua; bestalde, 32 urte beteko zituen azaroan. Eta ez da adina eta bi zentzu horien mugatik bakarrik, baizik eta, eta batez ere, berezko baketsus- sen hori barneraino sartua zuelako, eta, artistekin sarritan gertatzen den bezala, beti burua aurrean zuenetik urrun zeukalako: egin behar zuen koadro batean, ikusi berria zuen mendiska polit baten udako margo hori-gorri hori nola lortu...

Gizon baketsu bat gerra bete-betean, kolpetik, hau da Eloy une honetan, borroka armatu hau ulertu ezinik.

–Eta Iruñera joan zinen, Dorrao-ko plaza bila. Non geratzen da Dorrao?

"Orduko izena Torrano zuen, euskaraz beti izandu da Dorrao hango euskaldunentzat... Ba herriska hau Arbizu eta Etxarri Aranatz artean dago; San Donato aldera, Andimendi-ren oinean. Neuk ezagutzen nuen hori... Lehenbizi Iruñera joaten naiz, eta berehala nire eskola berria ezagutzera. Dorrao herriska bat da... denak karlistak, familia bat ezik, hau falangista. Ondo hartu ninduten, baina haietako bati entzun nion behin euskaraz esaten: 'Noiz akabatuko dute arraza zikin hori!'... Eloyk orduan entzun zuen ahots berarekin esaten dit berrogeitamar urte geroago, euskaldun batek bere jendeaz esaten dituen hitz izugarri horiek niri pasatzeko... Handik aurrera gorriak eta

beltzak ikusi zituen gizon honek... Ez dakit nondik atera zituen kemenak, eta gogoak berak, lan egiteko, eta mugitzen den bezala mugitzeko".

"Nik ez nuen motorrik; baina ibiltaria banaiz, eta Etxarri Aranatzerraino joan, han tren hartu eta Iruñera joaten nintzen noizean behin, ea zer gertatzen zen ikustera".

Noski, ez baitzuen herrian inor horretarako! Baina harritzekoa da honen ausardia, garai hartako giroa zertxobait ezagutzen dugunontzat.

"Bazen Iruñeko Niza Kafetegian abertzaleen arteko tertulia bat. Fitxatuak geunden..., eta kamareroak abisatzen zigun: 'Kontuz, jendea dagoela'... errekluta berriek koartelean 'agua' esaten duten modura".

– Baina garai horretan arriskugarriago zen Iruñeko kafetegi ezagun bat koartela bera baino!

"Kontatuko dizut garai hartan gertatutako zerbait: Neu Dorraon ongi nengoen. Ez ninduten soldadutzara deitu. Gipuzkoara joateko Goardia Zibilari edo Alkateari eskatu behar nion baimena. Eta behin, katarro gogor batek jo zidan belarrira, sukarrarekin nengoen, eta pentsatu nuen Donostiako sendagile batengana joatea. Alkatea Bakaikoa bat zen, eta beronengana joan nintzen baimena eskatzera. Eta ezetz! Goardiengana jo nuen; esan nien nire egoera, eta berehala eman zidaten 'salbokondukto' hori".

("Gero, Ameriketatik etorri nintzenean, Orion aurkitzen naiz goardia zibil izandutako batekin. Ez neuk ezagutzen nuelako. Gizonak berak galdetu zidan:

– Ez al nauzu ezagutzen?

– Ez dakit.

– Ni naiz, Bravo, Etxarri Aranazko komandante nengoela...

– Orain bai, badakit –esan nion–, zeuk lagundu zenidan, alkateak lagundu nahi izan ez zidanean".)

"Hori baitzen: ez zitzaion ni inora mugitzea gogoko... Eta horretxegatik bota ninduten barnera, Lodosara, ni kontsultatu gabe. Zeren eta Zigako eskolaren jabetza bainuen; eta soldata erdira zigortuta gainera..."

Ez dut ulertzen nola harritzen den Eloy hainbeste aldiz. Honek erakusten du, berriz, bere xalotasun maitekorra.

– Eta fitxa? –galdetzen diot.

"A, bai!... fitxak hala zioen: batek, 'Nacionalista'; gero, 'poca religiosidad'; gero, 'exageradamente viajero', horrelako zerbait, eta laugarrenaz ez naiz gogoratzen... Neu oraindik Dorraon nengoen, ez ninduten oraindik nire Lodosako desterrura bidali, eta Zigako apaizei bisitatxo bat egitera joan nintzaion. Eta jakin zutenean soldata-erdiarekin nengoela, eta 'erlijiotasun-ezagatik!', haserretu egin ziren; nik organoa dohainik jotzen bainuen beti Zigan... Eta Iruñera joan, eta itzuli egin zidaten kendutako dirua.

– Ondo portatu ziren...

"Oraindik Dorraon nengoeneko zerbait esango dizut: Nik Altsasun ezagutu nuen parrokiako erretore zen Aita Ayerra, gero *No me avergonzaré del Evangelio* liburua idatzi zuena. Irunberrikoa zen, nire ikasketa-lagun batzuen anaia. Horrexegatik tratatu nuen. Baina hau baino askoz lehenago ezagutzen nuen neuk Antonino Goikoetxea, Altsasuko alkate izandua Errepublikara garai. Ayerrak, bere liburuan, gizon honetaz hitz egiten du; 'exilatua' bezala aipatzen du. Nik tratatu handia nuen Antoninorekin, bere emaztea ordiziarra baitzen, eta Altsasun zegoen maistra. Hau batez ere abertzalea zen,

edo karlista eta abertzaleen artekoa. Bere gizona, berriz, errepublikarra. Oso euskaltzalea, baina errepublikarra. Nik ez nuen uste areriorik zuenik!, oso gizon jatorra baitzen. Iruñean lan egiten zuen ofizina batean, eta Etxarri Aranazko Kale Berrian zegoen Bejarandi-ren apopiletxean geunden biok. Antoninok Olaztiko porlan-fabrikako bulegoetan egiten zuen lan, eta bizi, Iruñean. Eta igande batean bildu ginen biok beste batekin. Ez, dut nik inoiz hau nor zen esaten, baina Iruñean bizi zen. Igande hartan ez zen Altsasura joan, lan askorekin zebilelako. Bazkaldu genuen hirurok, eta gerraren arazoa irten zen. Hirugarren gizonak Franco defendatzen zuen, eta guk alderantziz. Gauza da gure artekoa berotzen hasi zela, oso gogor. Hiru lagun ginen. Eztabaida bat izan genuen gerrako egoerari buruz... ni egia esan urduri nengoen oso ze, gainera, jendea entzuten ari zitzaigula susmatzen bait nuen... Neu altxa nintzen mahaitik eta Dorraora joan nintzen. Garai hartan gertatutakoa arriskugarri zen. Izan nituen beste gauza batzuk tarteko... Biak bakarrik geratu ziren mahaian. Nik banekien sukaldekoak entzuten zeudela... Orduan, bada, janda gero, Dorraora. Hurrengo beste egun batean izan nuen 'Niza'ra joateko egokiera, tertuliara, eta sartzen ikusi ninduen bat altxa zen eta esan zidan: 'Eta oraindik ez da agertu!'..."

– Nor? Ez da agertu, zer? –galdetzen diot.

– Ez al dakizu?

– Nik ez –erantzun nion. Eta kontatu zidan:

– Ba Antonino, joan den igandean...

–Joan den igandean elkarrekin bazkaldu genuen –esan nion. Hark ez zekien hau. Zera bakarrik zekien, nire laguna zela.

– Ba gauean, afaltzera apopiletxera etorri zenean, zain zeuden, nonbait, eta eskailerak gora zihoala harrapatu zuten, eta puskatu egin zuten... Kanean ikusi zituen batek esandakoa... Esku-behatzak odoletan zituen, herrestaka zeramatela zerbaiti helduz zauritu balitz bezala... Eta ez da oraindik agertu!..."

"Handik laster (ni esandakoak urduritu egin ninduen, eta ez nuen gai honetaz hitz egin ere nahi) norbaitek esan zidan emaztea erotuta zebilela bere senarraren bila... Ospitaleak eta koartelak korritu zituen gajoak... Eta hila aurkitu zutela areka batean..."

– Gauza asko gorde egin behar izandu duzu minez... –esaten diot.

"Gauza asko esango nituzke... Nik banituen Falangean kamuflatuta zeuden bi lagun. Asko mugitzen ziren, ordainketak egiteko lanetan aritzen baitziren biak, eta kotxez, noski. Behin, Asturias aldera eraman ninduten eta han ikusi nuen frontean hil zen Txomin Lakoizkieta, erreketek bezala joatera behartua. Hau zen Elizondon abesten zuen Anamariren anaia. Indiano baten seme-alabak, abertzaleak. Nik ez nuen funtziora joaterik izan, baina hiletetan, bere aitak, agintari guztien aurrean, Elizondon, 'Gora Euskadi Askatua!' bota zuen ozenki. Eta ez zitzaion ezer pasa, ez ziren ausartu. Beste batean, igandea zen, Iruñeko katedrala marrazten ari nintzen izkina batetik. Bi poliziak nire dokumentazioa eskatu zidaten, eta ez nuen nirekin. Elizatik irten zen jende guztia begira pasa zen. Gero, komisariara. Komisarioa, zorionez, Izquierdo bat zen, Iruritakoa, bere anaia nire laguna, eta ezagutzen ninduen.

– Zu hemen ezezagun bat besterik ez zara! –bota zidaten– Nork abala zaitzake?

– Izquierdo jaunak.

– Ez dago... –ez nekien egia zen ala ez, baina pentsatu nuen: "Galdu haiz!".

– Orduan, Calvete jaunak. –Calvete hau Iruñeko pertsona ezaguna zen, neuk Zigatik ezagutzen nuen pertsona.

– Horrek ez du balio, hori monarkikoa da.

"Orduan etorri zitzaidan Agerre-ren izena burura... Eskerrak ez zitzaidala izena irten, Napar Buru Batzarrekoa baitzen, eta espetxeratua zeukaten!... Gizon ona, eta Iruñean gehienek asko maite zutena... Burura etortzen zitzaidan dena abertzalea zen!!..."

– Zer gaiztoa den gerra zibila!!

"Orduan –jarraitzen du Eloyk– beste departamentura pasarazi ninduten. Beste poliziak aurrean: ea zer egiten nuen nik marrazten plazan eta dokumentazio gabe, nongoa nintzen... Dorraokoa nintzela, han nintzela maisu, deitzeko..."

– Ez dago telefonorik!... Gezurretan ari zara!

"Orduan etorri zitzaidan Barandalla... Entzun al duzu Barandallaz zerbait? –galdetzen dit. Nik ezetz, eta jarraitzen du–: Ba hori zen Partida Libre deitzen ziotenaren buru, karlisten partida baten buru Barranka osoan, Altsasutik Iruñera! Partida horrek nahi zuen guztia egiten zuen: neska gazteei ilea moztu eta errizinolioa har erazten zieten kontrarioei herrietan, baita Gipuzkoan ere... Mila bat ziren, Barandalla kapitainaren mende. Gainera, Altsasuko alkate zen. Neuk ezagutzen nuen, Errepublika garaian Zestoara etortzen baitzen karlisten hitzaldiak ematera. Eta, hara nola diren gauzak, detenitu ninduten egun hori baino aste batzuk lehenago gonbidatuak izan ginen Lizarragako maisua eta ni, bi maisuak, Partida Libreko ofizialitate guztiaren afari batera, Lizarragan. Hark bazekien nongoa nintzen ni...: 'Que me perdona si hay aquí –esan zuen sarrerako brindisean– algún guipuzcoano, pero no deberíamos dejar piedra sobre piedra en Guipúzcoa'. Horrela hasi zen diskurtsoa! Horrela hasi zen, ez dakit nola amaitu zen! Niri ez zitzaidan hori besterik geratu... Eta polizien aurrean nengoela orain izen hura etorri zitzaidan, eta esan egin nuen: 'Por mí puede responder, si quiere, el Capitán Barandalla; si llaman ustedes ahora, está en el Ayuntamiento de Echarri Aranaz, si no está en el frente...'. Eta, hara, han zegoen!, eta erantzun omen zuen –niri poliziak haren aginduz esana–: 'Ha dicho que 'bajo mi responsabilidad' que le dejen al señor Erentxun'..."

"Gizon hark pekatu asko zituen, eta egun batean, Zestoan, jende batzuen aurrean esan zidan (ni neu Don Ramón Arrutirekin nengoen, donostiarra eta Arroan zegoen apaiza zen hau, oso abertzalea, ez politikoa!): 'Eloy –esan zidan Barandallak erdaraz–, zuk badakizu nik Urbasako arazo horretan egin nuen guztia zera izan zela, karez betetako gurdi batzuk eramanez, kiratsa uxatzeko'..."

"Nik neuk gauza asko nekitzan. Beste batzuen artean, nire lagun bat bizirik bota zutela zutela eta garrasi hutsean esan zuela han behetik: 'Soy Clemente Araña, que me saquen de aquí'... Eta han geratu zen".

"Barandalla hau, gero, modu txarrean hil zen".

Lodosatik Madrilera

"Lodosan egon nintzen puska batean; baina izan nituen abisu batzuk eta eszedentzia eskatu eta Madrilera joan nintzen".

– Ihesi ez bazen ere, hortxe nonbait.

"Gerra amaitu berria zen. 1940 inguru. Gerra amaitua, baina honen maina txarrak ez ziren berehala bukatuko! Madrileko arkitekto onenak erakusketa bat prestatu zidan Lizarrako kasinoan. Eta dena saldu nuen! Eta esan zidan, Madrilera joaten banintzen Café Correo-n, Correos-en aurre-aurrean, egoten zela, eta joateko ikustera. Hor biltzen ziren Cabanas Erauzkin, Cabanas Oteizaren semea, eta erregimeneko beste batzuk... Ez dut uste Cabanas falangista zenik... Nolanahi ere, ikusiko duzu zer gertatu zen: Ni orduan nahiko ongi prestatua nengoen ikatzez, sanginaz, marrazkiak egiteko, eta esan zidatenean: 'Zer egin behar duzu hemen?', neuk esan nuen: 'pintatu, marrazkiak egiten ikasi'".

– Zuk haurren erretratuak, buruak, ongi egingo zenituzke –esan zidan Juaristik Ateneoan.

"Nik esan nien Zuloagak ere gauza bera esan zidala. Eta Vázquez Díaz-ek ere hala zioen. Eta erantsi zion honek: 'Zu hemen gera zaitez, eta bi urtetan 'dibujo'ko profesoretzarako titulua aterako duzu'".

"Orain nornahik egiten du hori, baina orduan ez... Niri ez zitzaidan, ordea, gogoko lan hori. Neuk pintatu egin nahi nuen nik. Baina, ari nintzen hariari jarraituz, heltzen nintzen bada kafetegi horretara eta denek besoa jasoz agurtzen zuten, eta nik esaten nien: 'Buenas tardes'..."

– Hori, izotzez beteriko balde bat bota bazeniete bezalako zerbait izango zen...

"Nik ezin nuen besterik egin, eta hala, Solana batek esan zidan egun batean: 'Zuk egiten al dituzu marrazki hauek?... Egingo al zenieke nire seme-alabei erretratu bana?'. Egin nituen. Batzuetan pentsatzen dut, gaur Madrilén Ministrari den Solana berari egin ez ote nion... Ondo ordaindu zizkidan, 500 pezeta; orduan diru handia. Baina niretzat garrantzitsuena zera izan zen, Jose Fran pintore handiak, orduan Madrileko pintorerik onenak, gero exilatuta Mexikon hilko zenak, eskatu zidala bere alabatxoaren erretratu egingo al nion!".

Elkarrizketa honetan nik ezagutzen ez nuen Eloy Erentxun bat aurkitzen ari naiz. Bere osabaren bohemia pixka bat ikusten ari natzaio!

Eloyk badu mirakulutsu dirudien dohainen bat guzti honetatik erre gabe irteteko. Erregaitza dirudi! Baina ori dena pintatzen jarraitzearen, pintore izaten, pinturatik profesionalki bizitzeko gauza izatearren.

Garai horretan bertan galdetu zioten ea *Vértice* aldizkari falangistarako marrazkiak egiteko lana hartuko zukeen, ordurartekoa gaixotu edo egin omen zen eta. Hori dena Cabanasen gomendioa tarteko, eta Eloyk ez zuen ezer esan.

"Ez nintzen gehiago kafetegi hartara agertu! –esaten dit–. Hori egin izan banu, nire fama eta diru-goseak aseko nituen erraz. Gogoan eduki behar da garai hartan hori zer zen konturatzeko! Baina ez nuen segundo bat ere pentsatzen galdu. Eta Bartzelonara joan nintzen... Ihesi ez bazen ere, hortxe nonbait!... Bartzelonan portuan hasi nintzen margotzen. Hobeto sentitzen nintzen, argia ere atsegin zitzaidan, eta baita hiria bera ere".

Pintatzen berriz

"Bai, Bartzelonan gogoz hasi nintzen margotzen. Madril baino gehiago gustatzen zitzaidan, eta saltzen ere ari nintzen... Han ezagutu bainuen inmobiliariako inspektore aleman bat, Nederman, eta baita Picassoren biloba egiten zen Opisso izeneko bat, DUMeko inspektorea, ere. Hauetako batek koadro bat erosi zidan, eta gainera, zera esan zidan, ea zergatik ez nituen koadroak bere bulegora eramaten. Ni pozik. Eta han hasi zitzaidan saltzen. Gero Ballester bat ere aurkeztu zidaten, Soriano Ballester, ehungintzan aurrera zebilen gizon bat, eta esan zidan: 'Zergatik ez zara Fontane eta Santa Susanaren estudiora joaten?'... Oso ospe handiko pintorea zen hau garai hartan... Horretan nengoen, baina hor etortzen zait Erentxun apaiza, oso gizon bizkorra, nire aitaren lehengusu propioa, eta esaten dit Bartzelonako Garaje Erentxun gaizki dabilela, nire osabek gerraondoan ihes egin behar izan zutela –norbait preso ere bai, nik uste-. Eta, lagundu egin behar niola. Ez Bartzelonako etxea salbatzen, baizik eta negozio guztiaren bihotza izan zen Gasteizkoa, hain xuxen... Nik neuk esan nion, ezetz; ni pintorea nintzela, horixe izan nahi nuela, eta, gainera, ez nuela negozioez ezer ulertzen!"

"Baina bihotza ukitu zidan: Nik ez banion laguntza hori ematen, dena pikutara zihoala, oso bakarrik zegoela eta ostutzen ari zitzaizkiola Gasteizen".

"Halaxe utzi behar izan nuen nire ametsa: Santa Susanara joan eta nirea zenean aurrera jarrai".

Ezkondu egiten da

"Une batean industrial ere sentitu nintzen..."

Eloy berak ez, baina Zeledonio Otañok, bere lagun minak, esan zidan behin Erentxunek eraman zuela Garajearen berrikuntzak ikustera, eta beheko lantegiak erakutsita gero azken pisura eraman zuela eta atea ireki eta esan omen zion: 'Hara, zer iruditzen zaik?'... Eta orduan bertan uxatu omen ziren Otañoren beldurrak, uste baitzuen egiaz Eloyk pintura utzi eta negoziotan sartu zela... Baina ez, goiko pisuan erakutsi ziona zera zen, argi ederreko estudio handi bat, 'astoko' eta guzti!!

Ez zen munduan indarrik Eloy Erentxun bere bidetik aterako zuenik...

– Egia al da? –galdetzen diot.

"Oso-oso!... Baina zeuk galdetu berri didazu Gasteizera etortzerakoan pintura utzi eta nire bizibide guztia aldatu ote zen... Alde horretatik erdia egia da, *hauxe*... ezagutu bait nuen Gasteizen!..."

Eta ondoan, beti ondoan!, duen emaztea, Mari Karmen, markatzen dit behatzez, Venezuelako bizialdi guztian eta gero, orain arte, hainbesteko laguntza eta hiru alaba, dagoeneko unibertsitariak hirurak, eman dizkion emaztea.

– Aizu, esan iezadazu, nola ezagutu zenuen Mari Karmen?

Eloy da hizketan hasten dena, baina hau aipatzen hasi den aurretik bada beste zerbait, eta emazteak hartzen du hitza: 'Hara, Eloy apopilo zegoen etxea, nire neska-lagun batzuen zen, eta neu maiz joaten nintzen haiegaz egotera lanetik irtenda gero...'".

– Gasteizkoa al zara –galdetzen diot.

– Ez, arabarra naiz, baina Aiara Konterrikoa, Respaldizakoa, Amurrio ondoan. Nire gurasoak han jaio ziren, nire aita maisua zen...

Eta hor dator Eloyren erreleboa berriz: "Mari Karmenek Gasteizen lan egiten zuen, 'Ayala' enpresa batean, idazkari bezala. Gero, ingelesa ikastera joaten zen Artes y Oficios-era, eta hantxe berton, kasinoan, pintoreentzat leku eder bat genuen, 'astoko', piano eta guzti. Oso gauza ederra! Eta dohainik... Nik beti esan dut Gasteiz izan dela, beti arteari laguntza eman dion hiria...

– Bai –sartzen da Mari Karmen berriz–, eta joaten zinen Sacristan-en bila...

– Sacristan aipatzen duzun honetan –dio berriz Eloyk– oso dibujante ona zen. Hil zen. Gure lagun ona oso, Amárica-ren senide egiten zena... Eta nirekin joaten zen pintazera, eta egun batean irten nintzen kasinotik Sacristanekin... eta, ez bainuen lagun honekin sekula Marikarmenetaz hitz egin, gauza serioa zen ala ez. Eta hala, hartzen nau alde batera eta esaten dit: "Nobioak al zarete?". "Bai", esan nion, dudamudak uxatzekotan... eta "honek" (hau, bere emaztea da) entzun egin zuen!, nik uste, nik neuk badakit hari esan niona entzun zuela". Eta biok egiten dute barrez, algaraz,... Ez baita, kasu hauetan, emakumezkoek entzuten ez dutenik!

"Laster ezkondu egin ginen, Gasteizen, Diputazioaren aurrean geratzen den San Pedro elizan, goiz, eta Arroara joan ginen. Nire aita ez zen bizi..."

–Noiz hil zitzaizun aita?

"Berrogeiko urteetan, ni Gasteizen nengoela... San Migel eguna zen, Arroako jaiak. Aita beti bezala meza nagusian organoa jotzen zegoela, nire arrebak somatu zuen zerbait... Aita liturgiako bidetik irten eta euskal gaiak nahasten hasi zen, eta, kolpetik, tekla guztiak batera entzun ziren... eta isiltasuna! Bihotzetik hil zen. Musikaria eta fededuna batera den gizonak izan dezakeen heriotzarik ederrenean... Arroan, musikari eta maisu hainbeste urtetan izan zen gizonari *Don Zesareo* deitzen zioten, eta oraindik adineko pertsonak gogoratzen dira Zestoa eta Arroan gizon hartaz..."

"Niretzat kolpe handia izan zen, noski".

"Gauza polit bat gertatu zen une hartan: 'Uztapide' han zen, nonbait, eta plazako tabernan lehen pisura igo, eta balkoitik hamalau bertso bota zituen bere maisu izandako gizonaren omenez. Pena da, baina ez daude jasoak. Norbaitek idatzi omen zituen, buruz gordeta gero; baina geu ibili gara galdezka, eta ez dira inondik agertu. Urtetan gordeta edukitakoa, nonbait, baina orain agertzen ez dena, zoritxarrez".

Bere denborako pintoreak

Amárica-ren oroipen polita gorde dut. Pintore handia zen, eta pertsona ona. Ez zen bileretan galtzeko gizona, ez bohemioa ere, beste asko bezala; aitzitik, bakarti samarra, baina lagunkiro hurbiltzen zitzaizkionentzat oso lagun ona eta oparoa. Zuloaga, bai!, honek ez du nire aipamen beharrik artista bezala, noski, eta nirekin lagunkor portatu zen, esan bezala. Ezagutu nituen Ciriaco Párraga, Lagarcha ere bai; Ehandi; Gaspar Montes, ordurako ona, Paristik itzulia zen ordurako; Bernardino Bienabe Artia, Amerikara joana; Martiarena, irakasle bezala geratu zen hau. Iruñean: Basiano, oso jatorra, fidakaitza, engainatu egiten zuten eta! Hemen, Albizu, erretratuan nagusia,

Caracasen egin zituen lanak ere aipagarriak dira; batez ere Jose Antonio Agirreri egin ziona, Eusko Etxerako. Atzerrian egon zirenak: 'Txiki'; Ramiro Arrue, oso ona. Berriz Nafarroara etorri: Bizkarret eta Zubiri, nire lagunak, eta Antonio Cabases, gaurko politikoaren aita; Larramendi, Beran. Apellaniz Zarautzen, eskola handikoa. Olasagasti!... garai hartako pintorerik onena, Zuloagaz kanpo..."

"Behin batean esan zidan, Madrilen ez zutela koloreaz ezer irakasten; joateko berarengana, eta egun gutxitan irakatsiko zizkidala han urtetan ikasten diren trukoak. Irunen bizi zen, eta neuk galdetu nion behin: 'Zer ordutan aurkituko haut hi hire estudioan?', eta barreari eman zion, bohemio bat baitzen! Garai hartan egin zituen: 'La niña del yo-yo' eta 'La hermana', onak dira, oso ezagunak egin ziren. A!, Tellaeche pasa zait, oso ona! Bergararra zen, baina Bizkaian bizi zen. Joxe Mari Uzelai-ren pintura, mundu aparta da! Losada ondo ezagutu nuen, asko gustatzen zait honek egindakoa. Beste bat: Gustavo de Maeztu, asko tratatu nuen. Gasteiztarra zen. Neuk izarran bisitatu nuen, amarekin zegoen han. Ingelesa zuen. Han ikusi nuen akuarela bat egiten amaren ondoan, eta kafetera bete kafe, koinak botila eta beste botila bat ere bai, Oporto, edo dena dela: pixka bat pintatzen zuen eta gero tragotxo bat. Azkenik ikusi nuenean, Gasteizen, egun batzuk hil aurretik izan zen. Eguerdia zen eta Dato kalean egin genuen topo: 'goazen Deportivora', esan zidan, eta neuk ez nuen edateko gogorik, baina sartu bezain laster esan zion kamareroari: 'Aquí dos blancos, *para empezar!*'... Hala ere, Erentxun ustelgaitza denez, bat edanda etxeratu zen. Uranga, beste onal, arabarra, Donostian asko egon bazen ere".

Venezuelara

– Gero Venezuelara joan zinen. Han ezagutu zintudan. Lan asko egin zenuen han ere pinturan, eta baita, osaba pintoreak bezala, pianoa eta organoa jotzen ere. Esaniezadazu oso laburki zure hango esperientzia.

"Bai, beste guztiak bezala, neuk ere denetarik egin behar izan nuen, baina gustora pintatzen nuen han ere. Banituen pinturako lagun euskaldunak han ere: Zeledonio Otaño, batez ere. Kalparsoro ere bai. Zu zerorri ere etorri izandu zara... Nire emazteak negar egin zuen La Guairako portura iritxi ginenean, Avila mendiko txabola haiek izutu zuten... Nire aldetik, hango argira berehala ohitu nintzen. Han jaio ziren alabak, ez zitzaigun ezer falta izandu, hamasei urtez pozik egon ginen han".

"Noski, herriratu egin behar".

"Han ere pintore onik badago: Alirio Oramas, Oswaldo Trejo, Cruz Díez, Guevara, Golding, oso gogoko ditut. Maisu handiak: Cabré eta González, ez dakit zenbat urtez Avila mendi handi-ederra pintatzen, beti alderdi ezberdinak aurkitzen, bai argiz, bai aroek agindutako kolorez, bai ikuspuntut!... Hor daude Giorgio, Jaimes... Itzuli zenetako bat: Alcalde, gaur Madrilen goiko mailan dagoena".

"A!, eta Reverón, noski, hango idoloa".

"Beste maila batean, Borges gustatzen zait asko; bada Goyaren zerbait pintura horren izpirituan".

"Gero itzuli egin ginen, esan bezala, eta neure mendi eta baserri eta ibai-bazterrak, denak miatu ditut. Orain 82 urterekin, oraindik aise ibiltzen naiz mendian. Hemengo beste etapa honetan, 20 urtekoa aurten, asko pintatu dut, eta gustora oso; ez naiz nekatzen".

"Beharbada, zerikusirik badu hemen berriz egin didaten harrera onak ere".

Eta merezi duenak, eskaintzen diotena hartu egin behar.